

2
12332

Año VIII

Núm. XC

REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia—Ciencias—Artes—Literatura.

CÁCERES—DICIEMBRE—1906

SUMARIO

Alnonétar y Garrovillas (*conclusión*), por **Eugenio Escobar Prieto**.—El ciego y la guitarra, por **Edgardo de Amarante**.—Lacrimatorio, por **Ana Lon de Blanco**.—Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (*conclusión*), por **Edmundo González-Blanco**.—El abrazo de la agonía, por **Enrique Valdivieso**.—Diego de Agüero y Sandoval, por **Enrique Torres Salda-
mando**.—Capuchineras y victorianas, por **N. Díaz Escovar**.—Canto de ausencia, por **Juan Pérez Sotomayor**.—Crónica regional, por **Antófilo**.—
Notas bibliográficas: (La feria de los discretos, novela de Pío Baroja; El modernismo, de E. Gómez Carrillo; Morbo nacional, de Ricardo Burguete), por **G. P.**—Despedida, por **Publio Hurtado**.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. Z.—Badajoz.—Pagada suscripción 1906.
Sr. D. A. G. y G.—Calatayud.—Idem 1905 y 1906.

Rogamos á los suscritores de fuera de esta provincia, que no hayan abonado el año corriente ó tengan pendiente aún el pago de alguno de los anteriores, nos envíen su importe, bien en libranzas para la Prensa, que hallarán en cualquiera de las Expendedurias de Rentas estancadas ó en sellos de correo de 15 céntimos, para la mejor marcha de esta Administración.

LA EXTREMEÑA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
La más antigua de Extremadura

DE

JOAQUÍN CASTELL (Farmacéntico).

Plaza de la Constitución, 37.—Cáceres

Lo mismo en la fábrica que en los depósitos que tiene en los pueblos en un radio de 30 kilómetros, se siguen expendiendo las bebidas que elabora, tan conocidas de los consumidores, á los precios de costumbre.

REVISTA DE EXTREMADURA

REVISTA
DE
EXTREMADURA

Órgano de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias.

HISTORIA — CIENCIAS — ARTES — LITERATURA

TOMO VIII—1906

CÁCERES

TIPOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y LIBRERÍA DE JIMÉNEZ.

19 — Portal Llano — 19.

ÍNDICE DEL TOMO VIII—1906

	PÁGINAS
NÚM. LXXIX.—ENERO	
Por la patria chica y por la grande. (Apunte bibliográfico), por M. Roso de Luna	I
Hora solemne, por Carolina Coronado	II
Galisteo, por Eugenio Escobar Prieto	12
El juramento, por Niguel Sánchez Pesquera	25
Crítica filosófica. («Los precursores españoles de Bacon y Descartes», por Eloy Bullón), por Teodoro Sánchez	27
Para ti, por Luis Grande Baudesson	35
La discreción de una marquesa. (De Giovanni Boccacio), por A. G. de Sandoval	36
Paralelo, por Indalecio Blanco Lon	38
Comisiones de monumentos: De Badajoz, por José López Prudencio	39
Crónica regional, por Eco	40
Notas bibliográficas: (Nueva biblioteca de Autores Españoles, bajo la di- rección del Excelentísimo Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo; El romancero de Hernán Cortés, por Antonio Hurtado; D. Pedro López de Miranda, Obispo de Coria y Calahorra, estudio histórico por Carlos Groizard y Coronado; Alma en los labios, por Felipe Trigo; De varias revistas y periódicos), por D. B., X, M. R. de L. y S	42
NÚM. LXXX.—FEBRERO	
Historia del Estado de Capilla (<i>Continuación</i>), por Nicolás Pérez Jiménez	49

Recuerdos, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla de F.-Grandizo	59
La vida más feliz, por † Arturo Gazul	63
Galisteo (<i>continuación</i>), por Eugenio Escobar Prieto	66
Canto al poeta, por Simón Herrera Valle	78
El realismo de la vida, por Publio Hurtado	83
El gallo moribundo. Ante una estatua, por Juan Pérez Sotomayor	91
Comisiones de Monumentos: De Badajoz, por José López Prudencio	92
Crónica regional, por Eco	93

NÚM. LXXXI.—MARZO

Discurso sobre el estudio de la Filosofía natural, por Edmundo González-Blanco	97
En el castillo de Salvatierra, por Carolina Coronado	112
Alonso Ramos ó un poeta concepcionista, por Publio Hurtado	115
La Semana Santa, por Antonio Feliciano de Castilho	126
La Patria universal y el respeto á la conciencia, por Soledad Cavada de Angulo	130
Dos glosas religiosas populares, por R. García-Plata de Osma	133
Señorío de Monroy (<i>continuación</i>), por Vicente Paredes	137
Comisiones de Monumentos: De Badajoz, por José López Prudencio	141
Crónica regional, por Eco	142

NÚM. LXXXII.—ABRIL

Historia del Estado de Capilla (<i>conclusión</i>), por Nicolás Pérez Jiménez	145
Á Urselina, ausente, por Barbosa de Bocage	156
La eterna lucha, por Jenaro Ramos Hernández	157
Cantares, por Narciso Díaz de Escovar	159
Higiene del pensamiento, por M. Roso de Luna	160
María de los Terrores, por Andrés González-Blanco	163
En el hecho mortuorio, por Nicolás Pérez Jiménez	169
Señorío de Monroy (<i>continuación</i>), por Vicente Paredes	170

Boceto, por Ana Lon de Blanco	173
A la Virgen Santísima de la Montaña, por † Antonio Hurtado	176
Reseña histórica de Aldeanueva del Camino, por Máximo Sánchez Recio	177
Crónica regional, por Un Cacerense	183
Notas bibliográficas: (Observations sur la Désintégration atomique y Mapa de la Radioactividad, por J. Muñoz del Castillo; Del frío al fuego, por Felipe Trigo; De varias revistas), por R. de L., H. y S.	189

NÚM. LXXXIII.—MAYO

Fuero del Baylío, por José Fernández Díaz	193
Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (<i>continuación</i>), por Edmundo González-Blanco	200
A Guadalcanal, por Agustín L. de Ayala y de Gardoqui ..	210
Luisa, (De Teixeira de Vasconcellos) traduc. de A. G. de Sandoval	212
La falsa Ambracia Vettona, por Ved Persa	218
Citación y emplazamiento, por M. Roso de Luna	229
La primera lágrima, por Juan Pérez Sotomayor	230
La carcoma, por Mariano Larios	231
Crónica regional; por Un Cacerense	235
Notas bibliográficas: (Historia del Monasterio de Yuste, por el P. Domingo de G. María de Alboraya; Saetazos y ¡lágrimas!, poesías, por Jenaro Ramos Hernández; Apuntes para la biografía de Pereda; Sanatorio quirúrgico del Dr. Madrazo; De varias revistas y periódicos), por H. y S.	237

NÚM. LXXXIV. JUNIO

Alconétar y Garrovillas, por Eugenio Escobar Prieto ..	241
Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (<i>continuación</i>), por Edmundo González-Blanco	251
¿Qué es hoy?, por Ana Lon de Blanco	259
Fuero del Baylío (<i>continuación</i>), por José Fernández Díaz ..	260
Rosa hermosísima (De Anderson) traduc. por A. G. de Sandoval	265
Cupido ahogado (De Juliano de Egipto), por Miguel Sánchez Pesquera	267
Los restos de Hernán Cortés, por Angel de Altolaquirre ..	268

Poemas eclesiásticos, por Andrés González-Blanco	271
Melchor y Merino, por Publio Hurtado	273
Comisiones de Monumentos: De Cáceres, por J. Sanguino .	281
Crónica regional, por Un Cacerense	282
Notas bibliográficas: (Velada literaria; Guía de Cáceres, 1906: Cultivo de las Quinas en España, por Ladislao Nieto Camino; Lo científico en la Historia, por Julián Ribera; El libro de la vida doliente: Del Hospital, por M. Ciges Aparicio; Galería de Escritores Médicos Montañeses, por D. José García del Moral; De varias revistas), por S	285

NÚM. LXXXV.—JULIO

Nubes..... ¡Nubes!, por M. Roso de Luna	289
Á mi dama, por Narciso Díaz de Escobar	301
Alconétar y Garrovillas (<i>continuación</i>), por Eugenio Esco- bar Prieto	304
Tu boca, por Emilio Pastor	311
Irene de Montbrun, por R. de Maguelone	312
Epitalamio regio, por Andrés González-Blanco	320
Señorío de Monroy (<i>continuación</i>), por Vicente Paredes .	322
¡Ideales!, por J. Díaz Macías	328
Crónica regional, por Un Cacerense	332
Notas bibliográficas: (Portvgalia; Opiniones, por Rubén Darío; De varias revistas), por S	335

NÚM. LXXXVI.—AGOSTO

Jaranda, por Francisco Flórez de Quiñones	337
Al reloj, por Indalecio Blanco Lon	344
Á un valiente otro mayor. (Memorias del tiempo viejo), por Manuel Sánchez del Pozo ..	345
Para los males de amor no hay cosa como la ausencia, por † Antonio Hurtado ..	350
Fuero del Baylío (<i>continuación</i>), por José Fernández Díaz .	354
Juan Cigarrón, por Castor Vilar y García	361
En un álbum (De Byrón), por Miguel Sánchez Pesquera .	373
¿Túrmulus? Antigüedades descubiertas y otras ya conoci- das, por J. Sanguino y Michel	374
Crónica regional, por Un Cacerense	384

NUM. LXXXVII.—SEPTIEMBRE

Alconétar y Garrovillas (<i>continuación</i>), por Eugenio Escobar Prieto	385
La pobre chica, por Francisco Javier de Silva	395
Nuevas inscripciones romanas de la región Norbense, por Mario Roso de Luna	402
Reina de Amor, por Narciso Díaz de Escovar	408
Una Condesa modelo, por Edgardo de Amarante	410
Señorío de Monroy (<i>continuación</i>), por Vicente Paredes	414
Alma, por Arquileo J. Echeverría	422
De Música, por Soledad Cavada de Angulo	423
Comisiones de Monumentos: De Cáceres, por J. Sanguino	426
Crónica regional, por Un Cacerense	427
Notas bibliográficas: (Autobiografías y Memorias, por M. Serrano y Sanz; Ateneo; El Trabajo y Las Razas humanas, por Ramiro Arroyo; De varias revistas), por D. B. y S	429

NÚM. LXXXVIII.—OCTUBRE

Notas Arqueológicas, por M. Roso de Luna	433
Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (<i>continuación</i>), por Edmundo Gonzalez-Blanco	440
Señorío de Monroy (<i>conclusión</i>), por Vicente Paredes	448
Sara y Agar, por Pablo Hurtado	458
Sueño, por Barbosa de Bocage	462
Fuero del Baylío (<i>continuación</i>), por José Fernández Díaz	463
Nuevos hallazgos en Túrmlus, por J. Sanguino y Michel	468
La bandera. (De Poctefi-Sandor), trad. por Miguel Sánchez Pesquera	473
Comisiones de Monumentos: De Cáceres, por J. Sanguino	474
Libros comprados al Sr. Gutiérrez, por J. S.	475
Crónica regional, por Antófilo	476
Notas bibliográficas: (Sermones del P. Fr. Alonso de Cabrera), por D. B.	477

NÚM. LXXXIX.—NOVIEMBRE

El Fuero de Plasencia, Discurso preliminar, por Daniel Berjano	481
---	-----

Reminiscencias clásicas, por Miguel Sánchez Pesquera ..	494
Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (<i>continuación</i>), por Edmundo González-Blanco ..	497
Los ratones y el mono, fábula, por Nicolás Pérez Jiménez .	513
Fuero del Baylío (<i>conclusión</i>), por José Fernández Díaz ..	515
Crepúsculo, por Juan Pérez Sotomayor ..	521
Crónica regional, por Antófilo ..	522
Notas bibliográficas: (Comedias de Tirso de Molina; La Prostitución, por D. José García del Moral; Claudina en París, por Willy; Pedro y Juan, por Guy de Maupassant; Las Flores del Mal, por Carlos Baudelaire: Del Cuartel y de la Guerra, por Ciges Aparicio; Estudios sociales, por John Ruskin; De varias revistas), por D. B., S. y X ..	525

NÚM. XC.—DICIEMBRE

Alnonétar y Garrovillas (<i>conclusión</i>), por Eugenio Escobar Prieto ..	529
El ciego y la guitarra, por Edgardo de Amarante ..	537
Lacrimatorio, por Ana Lon de Blanco ..	541
Discurso sobre el estudio de la Filosofía Natural (<i>conclusión</i>), por Edmundo González-Blanco ..	546
El abrazo de la agonía, por Enrique Valdivieso ..	558
Diego de Agüero y Sandoval, por Enrique Torres Saldamando ..	564
Capuchineras y victorianas, por N. Díaz Escovar ..	568
Canto de ausencia, por Juan Pérez Sotomayor ..	569
Crónica regional, por Antófilo ..	571
Notas bibliográficas: (La feria de los discretos, novela de Pío Baroja; El modernismo, de E. Gómez Carrillo; Morbo nacional, de Ricardo Burguete), por G. P. ..	574
Despedida, por Pablo Hurtado ..	576

ENMIENDAS Y ADICIONES

- Pág. 3, lín. 24: siglo XVIII, por *siglo XVII*.
- Pág. 4, líns. 2 y 3: (*borroso en muchos ejemplares*) «y el poema de Abu-Abdu; sus ferias en el siglo XVI; la proclamación en Badajoz de Felipe III».
- Pág. 10, lín. 7: Corvarsí, por *Covarsí*.
- Pág. 13, lín. última: decepciones, por *defecciones*.
- Pág. 15, lín. 4: desembodura, por *desembocadura*.
- Pág. 32, lín. 28: también, por *tan bien*.
- Pág. 52, lín. 15: varias prolijo, por *varias que sería prolijo*.
- Pág. 55, lín. 7: Montesguien, por *Montesquieu*.
- Pág. 56: Véase pág. 96, «RECTIFICACIÓN».
- Pág. 68, lín. 10: Morca, por *Morea*.
- Pág. 75, lín. 36: Osorui, por *Osorni*.
- Pág. 85, lín. 10: decimirmirmer, por *decidirme*.
- Pág. 89, lín. 7: horfandad, por *orfandad*.
- Pág. 90, lín. 19: ensablado, por *ensamblado*.
- Pág. 127, lín. 21: *sumun*, por *summun*.
- Pág. 128, lín. 11: si no teneis Fe más poseeis, por *si no tenéis Fe, más poseéis*.
- Pág. 133, lín. 20: disgresión, por *digresión*.
- Pág. 170, lín. 9: *aento*, por *ciento*.
- Pág. 180, lín. 5.^a de la inscripción: Entiéndase que hay enlace de A y L, y que se leerá ALVA.
- Pág. 230, lín. 32: vuelo, por *velo*.
- Pág. 233, lín. 39: cohartaba, por *coartaba*.
- Pág. 261, lín. 18: derecha, por *derecho*.
- Pág. 290, lín. 32: vienen, por *tienen*.
- Pág. 292, líns. 4 y 5: tenido peuniforme, por *tejido penniforme*.
- Pág. 305, lín. 2: borcas, por *barcas*.
- Pág. 315, lín. 6: acanea, por *hacanea*.
- Pág. 413, 1.^a col. lín. 28: causaron, por *cansaron*.
- Pág. 446, líns. 16 y 17: Alleswas bestecht Lt westh, por *Alles was besteht, ist werth*.
- Pág. 455: ÁRBOL GENEALÓGICO. Véase «*Errata importante*», pág. 528.
- Pág. 496, lín. 13: Pisistraio, por *Pisístrato*.
- Pág. 499, lín. 31: HUMEY, por HUME y.
- Pág. 513, col. 2.^a, lín. 2: ojarasca, por *hojarasca*.
- Pág. 527, lín. 24: APARIGIO, por APARICIO.
- Págs. 538 y 539, líns. 26 y 3: espirar, por *expirar*.
- Pág. 548, lín. 10: SCHLPENHAUER, por SCHOPENHAUER.
- Pág. 549, lín. 29: lo que único, por *lo único*.
-

BODEGA VALDEPEÑAS

VINOS FINOS DE PASTO Y MESA

San Pedro, 4. — CACERES

COMPLETO SURTIDO

en artículos para señoras, caballeros y niños.

TEJIDOS, PAQUETERÍA, PASAMANNERÍA,

Quincalla, Paraguas, Cordelería y Coloniales

DE

TOMÁS PÉREZ

Plaza Mayor, 25.—Cáceres.

LA VILLA  DE MADRID

SOMBRERERÍA

DE

Pedro Fernández.

Inmenso y variado surtido en sombreros de caballeros: especialidad en sombreros ingleses de una de las mejores marcas conocidas; sombreros para sacerdotes, bonetes, birretes y solideos.

Variado surtido en gorras de todas clases. Especialidad en Japonesas y pasamontes.

5, Portal Llano, 5.—Cáceres.



SUCURSAL ESPAÑOLA

DE LA

Compañía inglesa

LA GRESHAM

(The Gresham Life Assurance Society. Ltd.)

ESTB. 1849

FUNDADA EN LONDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1882.

**SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS**

Pólizas indisputables.

Beneficios capitalizados.

Primas muy moderadas.

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios los Asegurados es esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.

LA GRESHAM tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales como garantía para sus asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

EN EL EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

calle de Alcalá, 38, Madrid.

INSPECTOR EN EXTREMADURA

DON DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de San Juan, 14. Cáceres.



LA PALATINE

COMPañÍA INGLESA

DE

**Seguros contra INCENDIOS
Y EXPLOSIONES**

Á PRIMA FIJA

(THE PALATINE INSURANCE COMPANY. LD.)

La Palatine asegura también contra la pérdida de alquileres ó rentas por causa de incendio.

Como la Compañía no es Mutua, sus Asegurados no incurrén en responsabilidad alguna.

Los siniestros se arreglan y se pagan inmediatamente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

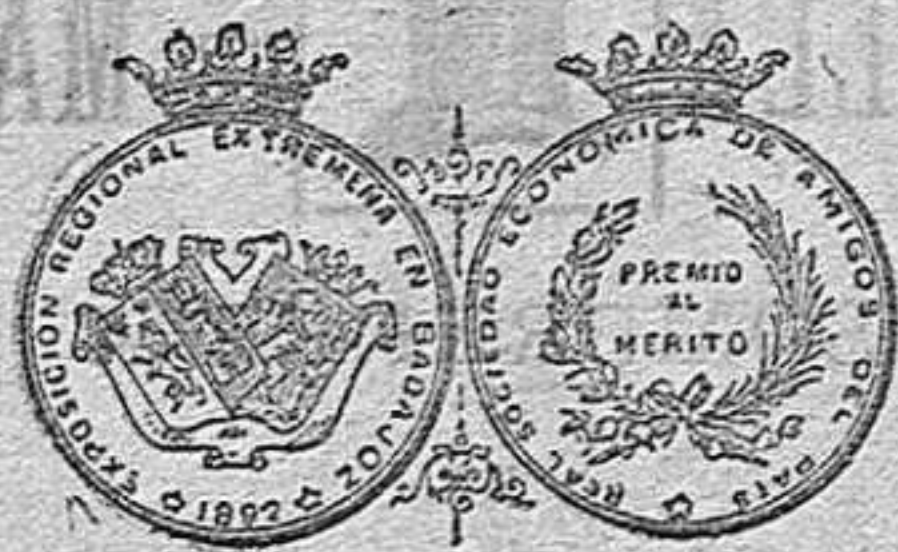
calle de Alcalá, 38, Madrid.

Agente de la provincia de Cáceres

DON DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de San Juan, 14. Cáceres.

FÁBRICA DE



CHOCOLATES

Viuda de Francisco Calbelo.

Medalla de oro en la Exposición de Badajoz de 1892.

TÉS Y CAFÉS SUPERIORES

Portal Llano, 15.—Cáceres.

LA LONJA

Vinos de todas clases

Ultramarinos y Coloniales

DE

HONORIO JIMENEZ

Sucesor de Fernández y Hermano.

General Ezponda, 3.—Cáceres.



SEGUNDO PÉREZ

CÁCERES

AGENCIA GENERAL DE TRANSPORTES

Despacho de mercancías en
la Estación de los Ferrocarriles.

VENTA AL POR MAYOR

DE

CEREALES Y HARINAS
de todas clases.

Faller de Hojalatería

DE

Mariano Jiménez

Sucesor de la Vda. de Hurtado.

Plazuela del Duque, 7.—CACERES

ZAPATERÍA

DE



Jacinto Granada.

Alfonso XIII, 14.—Cáceres.

Se sirven toda clase de encargos á la medida, siendo su confección y clase inmejorables, á precios sumamente económicos.



LA CACEREÑA

Agencia de Pompas Fúnebres

Gabriel y Galán, 4, Cáceres.

La más antigua de las de hoy existentes.

Variedad en cajas, desde 15 pesetas en adelante.—Gran surtido en coronas —Adornos metálicos y todo lo concerniente al ramo

Cera pura para los funerales, aprobada por el inspector de la Diócesis de Coria.

Esmerado servicio.

ALMACEN

DE

Hierros, Aceros, Chapas,

Viguería de hierro,

Herraje y clavos, Cerrajería, Camas de hierro,

Batería de cocina

y Coloniales.

— DE —

VALENTÍN ZUBIAGA

20 - SAN JUAN - 20

Cáceres.

"EL HUMILLADERO" FÁBRICA DE HARINAS
SISTEMA ASTRO-HÚNGARO

(DE)

ANASTASIO GONZALEZ

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

DOMICILIO: ZAPATERÍA, 1, CÁCERES

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS SOBRE VIDAS

GARANTÍAS

CAPITAL SOCIAL	Pesetas	15.000.000
RESERVAS hasta 31 de Diciembre de 1901	»	14.780.951'34
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 30 Septiembre 1903 ..	»	426.212.524'35
Pagado á los asegurados hasta igual fecha	»	26.770.664'06

Esta sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redenciones de quintas y demas combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

Inspector del Oeste y Delegado de Exremadura:

Don Cayetano Lledó, Arias Montano, 18.—Badajoz

Representante especial en Cáceres y su provincia:

D. ADRIAN CALDERA CEPEDA

Procurador de los Tribunales.

Plazuela de la Concepción, número 6.—CACERES

Victor Garcia Hernández

Almacén de tejidos al por mayor y menor.

PAQUETERÍA Y COLONIALES

Portal Llano, 21.—Cáceres.

Venta de los acreditados abonos de don CARLOS AMUSCO, de Aldea de Moret, (Cáceres).

FONDA ESPAÑA

[DE

TOMÁS GONZÁLEZ

Alfonso XIII.—CACERES

FONDA MADRILEÑA

Sita en la calle más espaciosa y sana de la población; la única en Cáceres que todas sus habitaciones tienen gabinete y alcoba; un magnífico comedor en la planta baja; la cocina por el mismo dueño; por lo tanto salieron tan complacidos los ilustres huéspedes, entre ellos el ex Ministro Marqués de Figueroa, que de paso de su excursión, se hospedaron el día 5 de Enero de 1905.

Barrionuevo, 33, 35 y 39

CÁCERES

TIMOTEO YUSTE

ALCONÉTAR Y GARROVILLAS.

(*Conclusión*).

IV



El origen del convento de San Antonio, es por demás interesante. Era señor de Garrovillas D. Enrique Enríquez desde 1442. Partidario decidido de los Reyes Católicos no le sirvieron de estorbo los años para acompañar á su sobrino D. Fernando en el cerco del castillo de Zamora, del que se habían apoderado los partidarios de la Beltraneja con el auxilio de los portugueses. Durante el sitio no le impidieron los cuidados de la guerra celebrar frecuentes conferencias con el Nuncio sobre la fundación de un convento de franciscanos en Garrovillas.

Arrojados de Zamora los rebeldes, les persiguió el Conde hasta Toro, donde sufrieron nueva derrota, emprendiendo, con este motivo, desordenadamente la fuga hacia Portugal. El animoso Conde les picó la retaguardia y, avanzando demasiado con algunos soldados, cayó prisionero de los portugueses.

Este desgraciado accidente, lejos de entibiar, avivó sus deseos y los de su esposa D.^a María de Guzmán. Tanta actividad desplegó la Condesa que, habiendo ocurrido la prisión del Conde en los primeros días de Febrero de 1476, en 16 de Marzo siguiente ya expidió el Nuncio la licencia para erigir el convento.

Escogido el sitio á unos 400 pasos de la villa, hacia el Occidente, la piadosa D.^a María, sin intimidarse por lo revuelto de los tiempos, logró terminar las obras en el plazo de dos años. Entonces fué cuando libre el Conde de la prisión, dedicó todos sus cuidados á terminar el edificio é instalar en él á los religiosos. Sea por atribuir la libertad del Conde á la intercesión del insigne Taumaturgo S. Antonio de Padua, sea por la ardiente devoción que los Condes y su familia le profesaban de antiguo, ó por ambas cosas, que es lo más verosímil, dieron al santo por abogado y titular del convento. El recuerdo de la prisión del Conde quedó perpetuado en un escudo de piedra magníficamente

cincelado, que aún se conserva incrustado en una de las paredes exteriores del templo, y merece ocupar sitio más seguro. Además de llevar las armas de la casa, aparece el Conde en uno de los cuarteles en traje de guerrero y sujeto con cadenas.

Eligieron los Condes la Iglesia de este convento para panteón de familia. En dos magníficos sepulcros de alabastro, que ya no existen, con estatuas puestas de rodillas en actitud de orar, con las manos juntas sobre el pecho, y en ellas un rosario, al lado del evangelio y de la epístola respectivamente, se enterraron el Conde y la Condesa y en ellos se leían las siguientes inscripciones: «*Aquí yace D. Enrique Enríquez, primer Conde de Alba de Liste, hijo de D. Alonso Enríquez y de D.^a Juana de Mendoza, su mujer, primeros Almirantes de Castilla y nieto de D. Alonso XI.—Aquí yace D.^a Maria de Guzmán, mujer de D. Enrique Enríquez, primeros Condes de Alba de Liste, y Señora de esta villa y su tierra, hija de D. Enrique de Guzmán, segundo Conde de Niebla y de D.^a Teresa de Figueroa, su mujer*».

A los dos siglos de existencia, dada la importancia creciente del convento, se notó la necesidad de ampliarle y la de reparar los daños ocasionados por la acción del tiempo. Acudió á ello con generosa mano D. Luis Enríquez de Guzmán, nono Conde de Alba de Liste, reedificando el convento, y ampliando y adornando espléndidamente la Iglesia. En el altar mayor colocó un magnífico retablo con varios cuadros de nuestros mejores pintores.

Para perpetuar la memoria de todo esto se puso en la capilla mayor la siguiente inscripción: «*Gobernando la Santa Iglesia Católica Romana Nuestro Muy Santo Padre Alejandro VII, Pontífice Máximo, reinando en las Españas la Magestad del Rey Nuestro Señor D. Felipe IV y siendo Señor de esta villa de las Garrovillas el Excelentísimo Sr. D. Luis Enríquez de Guzmán, IX Conde de Alba de Liste, y segundo de Villa-Flor, y Gentil-Hombre de Cámara de S. M. Virey y Capitán General que ha sido del Reino de la Nueva España, siéndolo de los del Perú. S. E. reedificó, adornó é ilustró esta Iglesia y Convento, que es de su Patronato, para mayor honra y gloria de Dios, Nuestro Señor, y de la Gloriosísima Virgen Santa Maria, su Madre y Señora Nuestra, concebida sin la mancha de la culpa original, y de los bienaventurados San Francisco de Asis y San Antonio de Padua: año de 1667*».

En el mismo año de terminarse las obras, falleció en Madrid el Conde, y sus restos y los de la Condesa, cuya muerte había ocurrido nueve años antes, se trasladaron en Diciembre de 1668 á este conven-

to, recibiendo en su Iglesia, como sus antepasados, honrosa sepultura.

Los claustros, tanto el alto como el bajo, eran espaciosos y no carecían de importancia arquitectónica, como lo acreditan las esbeltas columnas jónicas de una sola pieza, que aún se conservan en el desmantelado piso alto.

En la capilla del *Santo Cristo de las Injurias* que tiene también historia muy curiosa, existieron 24 cuadros. Todos han desaparecido, así como también los ricos ornamentos, libros y lámparas de plata, con que los dadivosos Condes enriquecieron este convento.

*
*
*

Aunque es difícil formar el catálogo de los hijos ilustres del pueblo que venimos historiando, por la desaparición completa de los documentos referentes á Alconétar y al convento de San Antonio, y por la insignificancia, en la parte histórica de los archivos parroquiales y municipal, iniciaremos aquí esa tarea, dejando su complemento á los garrovillanos estudiosos.

Por lo que se refiere á las órdenes religiosas, tenemos la fortuna de que, entre muchas cosas buenas, nos hayan dejado sus crónicas, que no han podido *desamortizarse*. A esto se debe que, en la siguiente lista, figuren en mayor número los religiosos que los de otras profesiones.

Fray Miguel de Garrovillas.—Vistió el hábito franciscano en la provincia de la Piedad, bajo la dirección del célebre Fray Juan de Guadalupe y deseoso de vida más recogida y penitente, pasó á la de San Gabriel, en Extremadura, el año de 1516. Con el padre Alfonso de Escalona se trasladó en 1531 á Méjico, trabajando mucho en la conversión y civilización de los indios. A la avanzada edad de cien años murió en Tezcucó. Otro hermano suyo, también franciscano, Fray Pedro, le acompañó en sus tareas. Dotado del mismo celo, misionó en la provincia de Mechoacan, destruyendo más de mil ídolos. Poseía con perfección la lengua mejicana.

Fray Juan de Villalobos, ó de Garrovillas.—Se le conoce con ambos apellidos. Fué caballero de la Orden de Alcántara y vivió algún tiempo al lado del Duque de Alba. Profesó después en San Bernardino de Madrid, y figura entre los más notables misioneros que tuvimos en Filipinas al comenzar la hermosa y difícil tarea de convertir á sus habitantes. Por su ciencia y virtud había llegado en España al cargo de Provincial de la de San José, con otros muchos no menos honoríficos. Todo lo renunció en 1580, para consagrarse exclusivamente á las mi-

siones del Archipiélago. Ligado por estrecha amistad y unidad de pensamiento á su paisano el Doctor Sande, y apoyado por éste, le cupo la gloria de alcanzar admirables conversiones, particularmente en la comarca de Camarines. Apurado por la falta de personal, regresó á España en 1582, cuando ya Sande había cesado en el gobierno de Filipinas. Consiguió diez y siete religiosos, animados de su mismo espíritu, y con ellos volvió á continuar sus tareas apostólicas. Desde aquellas misiones envió al Japón á los ilustres mártires San Martín de la Ascensión y San Francisco Blanco, canonizados en nuestros días.

En el capítulo que la de San Gregorio celebró en Manila en 1594, fué elegido Provincial, siendo el segundo en ocupar tan importante cargo, para el que fué reelegido más adelante. Por entonces y á fin de dar mayor impulso á la conversión y civilización de los indios, que constituían todas sus aspiraciones, acudió al Papa, al Rey y á los Obispos, en demanda de socórrros. En medio de tantos cuidados y trabajos, tuvo tiempo para publicar un *Libro de Oración y Meditación*, un *Estado de la provincia de San Gregorio* y una *Instrucción para los Religiosos de la misma*. Murió en 1612 á los 77 años de edad y 30 de misionero.

Fray Lucas Guillén.—Se hallaba emparentado con las casas más linajudas de la villa, en particular con los Guillén y Bravo, y vistió el hábito de religioso en San Francisco de Cáceres, donde hizo sus estudios. En 1671 pasó á Méjico, siendo destinado al convento de San Francisco de Guadalajara. Allí se dedicó, desde luego, al estudio de lenguas, á fin de poder mejor desempeñar su misión civilizadora. Fué martirizado en 19 de Diciembre de 1676, y sus restos recibieron sepultura en el convento de San Juan del Río, perteneciente á la provincia de Zacatecas. Parece que, pocos años después, se abrió información jurídica acerca de este martirio, la que fué elevada á la congregación de Ritos, sin que sepamos el resultado de ella.

Fray Antonio López de Villalobos.—También franciscano de la provincia de San Gabriel, en la que figura desde los primeros años del siglo xvii. Desde Filipinas, tomó parte muy activa en las misiones de las Molucas, cayendo prisionero de los holandeses que le trataron con crueldad inaudita. Rescatado por los españoles, sin cuidarse de las vejaciones sufridas y de los peligros que le aguardaban, volvió á sus tareas, logrando la palma del martirio en 28 de Junio de 1610, cuando sólo contaba 28 años de edad.

Fray Bernardo Italiano.—Ignoramos el motivo de su viaje á Nápoles, pero es lo cierto, según las crónicas de la Orden, que allí vistió

el hábito franciscano en los primeros años del siglo xvii y allí continuó prestando sus servicios. A él se deben las siguientes obras: «Viaje á la Ciudad Santa de Jerusalén; Verdadera y Nueva Descripción suya y de toda la Tierra Santa y Peregrinación al Monte Sinai; Nápoles, 1632, en 4.º; Tratado sobre Costantinopla y las grandezas del Gran Turco; Nápoles, Imprenta de Octavio Beltrán, 1633, en 10.ª»

Todavía en el siglo xviii siguen los franciscanos de Garrovillas dando su contingente á las misiones de Filipinas. En ellas ocupan preferente lugar Fray Alonso, Fray Juan Ventura y Fray Gregorio de Garrovillas. El segundo de éstos tomó parte en las misiones de la Cochinchina y el último murió en 1802

Alonso Nieto de Herrera.—En un manuscrito del padre José Tamayo, existente en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, cuyo título es «*Días memorables de la Compañía de Jesús*» se habla de este ilustre garrovillano que, después de ejercer por bastantes años el cargo de escribano en el Paraguay, vistió con un sobrino suyo la sotana de Jesuita, dedicando el resto de su vida á la civilización de aquellos países. Murió en 1661 á los 94 años en Córdoba de Tuanaus.

A los anteriores nombres hemos de añadir, como pertenecientes á Institutos religiosos, los de Fray Juan Hurtado, Provincial de los clérigos menores; Fray Fidel de Plasencia, definidor de los Capuchinos y predicador elocuentísimo; Fray Cristóbal de Garrovillas, uno de los Dominicos más sabios que tuvo el convento de San Vicente de Plasencia á fines del siglo xvii, y Fray Alejandro Norberto Lobato, predicador de Su Magestad y regente del colegio de la Bienparada.

* * *

Entre el clero secular también se registran no pocos garrovillanos ilustres, que alcanzaron altos puestos. Aparte de D. Diego Suárez, Arcediano de Jerez, ya citado en estos artículos, figura como el primero D. Bartolomé de Ocampo, Inquisidor de la Suprema y Obispo de Segovia y Plasencia, que se enterró en la Iglesia del convento de Nuestra Señora de la Salud.

D. Juan Rivero de Ocampo, Dignidad de la Colegiata de Lorca.

D. Gaspar Rivero, Secretario del Inquisidor general Fray Antonio de Sotomayor, y más tarde Tesorero y Deán de la Catedral de Santa Fé de Bogotá.

D. Diego Sánchez del Horno, Doctor en Teología y en Leyes, y Letrado del Cabildo de Coria. A los 39 años de edad alcanzó en bri-

llante oposición la Doctoral de dicha Iglesia en 11 de Mayo de 1663. Por sus excepcionales dotes, le nombró el Cabildo Penitenciario en 1681, dispensándole de los ejercicios de oposición, no aceptando Sánchez el nombramiento. Murió el 16 de Diciembre de 1683.

D. Juan Rivero Sánchez, Arcediano de Galisteo, desde 1683 á 1687.

D. Juan Pérez Perianes, doctor en Teología. Cuando sólo contaba 26 años, alcanzó la Magistral de la citada Iglesia de Coria en 1697, sirviéndola con extraordinario celo hasta su muerte, ocurrida en 1720.

D. Diego Arias Pardo, fué Arcediano de Alcántara durante los primeros años del xviii

D. Isidro Suárez, Magistral de Ciudad Rodrigo.

D. Joaquín de Cáceres Villalobos, sirvió una plaza de Inquisidor en Llerena por los años de 1806.

*
*
*

Tampoco dejaron de brillar en otras profesiones los hijos de Garrovillas, cuya memoria, por extravío de documentos y acaso más por incuria, se ha perdido. Nosotros, á costa de no pequeños esfuerzos, hemos recogido las siguientes noticias:

Domínguez Marcos Durán. Esta gloria musical del siglo xv, se hubiera perdido seguramente para su pueblo, á no tener el mismo la oportunísima ocurrencia de consignarla al frente de su notable libro titulado «*Ars cantus plani, composita brevisimo compendio, Lux Bella nuncupata, per Baccalaurium Dominicum Durandum et clarissimo domino Petro Ximeno Cauriensi Episcopo nuncupata...*» Se imprimió este raro é interesante libro en Sevilla en 1492, y hoy es difícil encontrarle en nuestras Bibliotecas. La obra, no obstante su título, está escrita en castellano.

Se hizo de la misma una reimpresión en Salamanca en 1498. En el prólogo de la misma se lee: «Comienza una Glosa del bachiller Domingo Marcos Durán, fijo legítimo de Juan Marcos é de Isabel Fernández, cuya naturaleza es la villa de Alconétar, sobre el arte de canto-llano, compuesta por el mesmo llamada Lux Bella. Va enderezada al muy virtuoso caballero magnífico señor D. Alfonso de Fonseca». En Sevilla se editó nuevamente este libro en 1518.

Se conoce además otro trabajo del mismo autor que lleva el título de «Sumula de canto de Organo, contrapunto y composición vocal y instrumental y práctica speculativa». No lleva fecha de impresión, pero según Menéndez Pelayo, debió publicarse en los últimos años del

siglo xv ó en los primeros del xvi. También se cuidó mucho de manifestar, al principio de este trabajo, que es «fijo legítimo de Juan Marcos é Isabel Fernández, que ayan santa gloria, cuya naturaleza es la noble villa que se dice de Alconétar ó de las Garrovillas. Va dirigida al reverendísimo y muy magnífico señor D. Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, mi señor».

Fuera de los elogios, no desmedidos, que tributó á Durán el afamado compositor y entendido bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri, son las anteriores las únicas noticias que hemos podido recoger acerca de este ilustre garrovillano, tan amante de su pueblo natal como el Brocense. Sin duda adivinaron ambos el descuido con que había de mirarles la posteridad y anticipadamente corrigieron esa falta.

*
*
*

Tampoco negó sus hijos á la milicia esta villa. En la Orden de Alcántara figuran como caballeros profesos en el siglo xvi D. Antonio Hurtado, D. Gonzalo Durán y D. Gonzalo de Villalobos. Durante el xvii entra en la de Calatrava D. Diego de Suárez, sobrino del fundador del convento de la Salud. En el xviii se registran en la Orden de Alcántara, también como caballeros profesos, D. Juan de Valencia Granda y D. Domingo y D. Francisco de Granda Rivero, finalmente en el siglo último figura D. Mauricio de Sande García de Paredes.

Garrovillas dió su contingente, como todos los pueblos extremeños, á la conquista de América, y sus hijos dieron sobradas pruebas de valor y pericia.

Benito Hurtado fué uno de los mejores capitanes que llevó Pedrarias Dávila á la conquista de Castilla del Oro y provincias adyacentes. Después, por los años de 1526, sirvió en Nicaragua á las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba. Acompañó en 1542 al Capitán General de las islas de Poniente Ruy López de Villalobos. Este atrevido aventurero sucumbió heroicamente en el valle de Ulancho. A su lado figuró dignamente, particularmente en la expedición á Castilla del Oro, su hermano Bartolomé Hurtado, poblador de la villa de Aclas, y éste mismo fué quien redujo á prisión al famoso Cherú, cacique de Natá.

Figura también en América como Escribano del Concejo de Santiago de Chile, Juan Hurtado. Ignoramos si fué pariente de los anteriores, pero sí consta que fué natural de Garrovillas.

Gonzalo Harones militó á los órdenes de Hernán Cortés en la conquista de Méjico.

El capitán Alonso de Mendoza acompañó á Garay á la Jamaica, y después á la conquista de Pánuco. Resultando esta empresa desgraciada, se acogió á la villa de Santisteban del Puerto, de donde fué arrojado por sedicioso. No le fué mejor en el Perú, á donde marchó en los primeros años de su conquista, tomando parte muy activa en todas las alteraciones de aquel reino.

En los documentos del convento de San Antonio hemos visto que por los años de 1699 vivía el capitán Cristóbal Hurtado, de quien no tenemos más noticias.

* * *

Aunque no fueron notabilidades mencionaremos tres modestos arquitectos que dejaron bien acreditada su pericia en las obras que ejecutaron. Son los dos primeros Diego Alonso Barreras y Juan Benito el Viejo, que desde 1494 en adelante trabajaron en la construcción del templo parroquial de Santa María, cuya traza se debe á Francisco González, maestro de cantería de Plasencia, como anteriormente vimos.

Francisco Crespo, uno de los mejores maestros del siglo XVIII, dejó bien sentado su talento y buen gusto en la Biblioteca y Capilla del palacio episcopal de Plasencia, cuyas obras dirigió por encargo del espléndido Obispo Laso, por los años 1774.

* * *

Hemos procurado en estos artículos ofrecer á nuestros lectores con el método posible los datos recogidos, no sin trabajo, sobre Alconétar y Garrovillas, rectificando á la vez bastantes errores y aclarando algunos puntos oscuros. Los lectores nos perdonarán si no hemos acertado á dar mayor interés al relato y el debido enlace á los sucesos. Esta es una de las muchas dificultades con que se tropieza al escribir acerca de poblaciones de escaso renombre histórico, dificultad que, á pesar de nuestros deseos, no hemos podido vencer. De todos modos, en la Revista quedan archivados los materiales, esperando que vengan á ordenarlos manos más expertas y á darles el lugar correspondiente en el grandioso edificio de nuestra historia regional.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.

Deán de Plasencia.

EL CIEGO Y LA GUITARRA

Ven acá guitarra mía,
mi guitarra ven acá,
ven y ayúdame canora
mis dolores á cantar.

Dicen que en el puro cielo
donde el Ser Supremo está,
hay un sol puro y radiante,
del mundo claro fanal.

Dicen que ese sol derrama
del Orbe sobre la faz,
vida, calor y alegría,
salud y felicidad.

Dicen también que es tan bello
y que su poder es tal,
que agosta el llanto en los ojos
y da luz á su cristal.

¡Luz! ¿y qué es luz?... Yo lo ignoro:
en vano con vivo afán
imploro que me la expliquen.
¡No la comprendo jamás!

Yo siento que todos rien
y reir intento al par;
mas al hacerlo me aqueja
no sé que oculta ansiedad,

que al desplegar mis labios
 á un suspiro vida da,
 y á una lágrima que siento
 por mis mejillas rodar.

Pasan junto á mí las gentes,
 y me conduelen asaz:
 —¡No ve!—dicen, y se alejan...
 Y eso de ver ¿que será?...

¡Siempre ignorante! Dios mío,
 ¡soy desgraciado en verdad!
 ¿Por qué de mi inteligencia
 es tan escaso el caudal?

Inútil soy por lo visto
 á la humana sociedad.
 Sí, por eso tan aislado
 me han dejado todos ya.

Y esa desgracia es mi sombra
 desde el instante fatal
 en que del claustro materno
 el mundo vine á habitar

Inmutable un y otro día
 pasé una edad y otra edad,
 sumido en una miseria
 que fué mi herencia no más.

Espirar sentí á mis padres,
 y en la ausencia de mi paz
 preguntando quién humano
 me daría de su pan,

por toda respuesta ¡ay triste!
 escuché una voz detrás
 que respondiéndome «¡ésta!»
 con acento gutural,

puso en mis trémulas manos
 sin comprender mi pesar,
 una guitarra que al dármela
 gimió en concepto fugaz.

—¿Y qué he de hacer?—Toca y canta
 y el sustento ganarás —
 ¡Canta y toca! ¡escarnio impío
 indigno de un racional!

Yo cantar y tocar, cuando
acababan de espirar
los seres que con sus besos
calmaban mi triste afán!

- Mas pronto sentí del hambre
el aguijón infernal:
pedí sustento invocando
la cristiana caridad,
y no acudiendo ninguno
el huérfano á consolar,
salí ahogando mis pesares
y me aposté en un portal.

Y con voz que triste hacía
al mismo viento llorar,
canté amores y grandezas
desde mi estrechez mortal.

Recogí algunas limosnas,
compré un pedazo de pan,
y volví á casa más triste
que salí de ella quizás.

Y así resbala mi vida;
soportando el huracán
de los desprecios que el mundo
á cada paso me da.

¿Qué es, pues, lo que me sostiene?
La esperanza nada más
de una recompensa eterna
de la tumba más allá.

Ella cuando oculto lloro
en el rincón de mi hogar
«espera, ¡infeliz!» me dice
con acento celestial.

Y yo espero, sí, yo espero;
pues habiendo como hay,
un Dios que en el cielo premia
á los mártires de acá,

yo debo entrar por sus puertas,
que abiertas al triste están,
desde el momento en que arroje
mi último aliento vital.

En tanto tú, ¡oh mi guitarra!
sola mi amiga serás,
pues que me ayudas sin tregua
mi subsistencia á ganar.

Que no ensordezcas te ruego
por nuestra mutua amistad,
porque ese día... ese día
fuera para mí fatal.

Y pues el mundo ya empieza
señales de vida á dar,
aunque yo las dé de muerte
sin consuelo ni solaz,

ven acá guitarra mía,
mi guitarra ven acá,
y nuestra misión diaria
vamos los dos á llenar.

EDGARDO DE AMARANTE.

LACRIMATORIO



LA luz del día separaba las sombras de la noche, filtrándose por entre las neblinas de su huída y luchaba con la de los faroles no apagados aún.

Había llovido copiosamente; las aceras de las calles brillaban como espejos y en el arroyo fangoso relucían los charcos, donde se hundían las ruedas del coche que pasaba á la carrera, conduciendo algún trasnochador. Los madrugadores no lo tienen.

Saliendo de una estrecha calle, desembocaron en la plaza dos ó tres personas que reían; después otras más, formando grupos que se fueron separando, chapoteando los zapatitos de raso ó las charoladas botas, sobre las fangosidades del piso. Luego volvió á reinar el silencio, al tiempo que por la misma calle apareció alguien. Marchaba con paso inseguro, incierto, se detenía á menudo mirando á todos lados, como deseando reconocer el sitio donde se hallaba, orientándose en él. Cruzó de una á otra acera y se recostó un momento sobre la pared. Parecía que se tambaleaba.

La luz del día iba haciéndose por momentos más clara; dos ó tres puertas se abrieron y las de un café se cerraron.

La mujer, pues era una mujer, pareció animarse, desentumecer los pies ó fortalecer su cabeza y echó á andar de nuevo sin tambalearse ahora.

Los transeuntes, que ya empezaba á haberlos, se paraban, se volvían para mirarla admirados sin duda, pues aquel rostro pálido en el que se pintaban oscuras ojeras bajo unos ojos celestes inquietos, de gacela temerosa, aquella boca pequeña de labios rojos y carnosos

que se entreabrían con gesto angustioso dejando ver por ellos los menudos dientecillos, aquella nariz fina, de ventanas ligeramente levantadas, llenas de movilidad y gracia, aquella frente blanquísima donde se pegaban como hebras de oro los ricillos deshechos por el aire húmedo, todos estos primores vistos por la abertura del capuchón de seda rosa, eran más que suficiente, para llamar la atención de los madrugadores, que empezaban á cruzar las calles dirigiéndose á sus ocupaciones, y provocando en éstos la admiración.

Sin duda aquella preciosa mascarita blanca y rubia cubierta de rosa, saldría del baile de Piñata celebrado aquella noche, pero ¡sola! Ésta exclamación fué hecha por los que la miraban en distinto tono y con distinto sentido.

Ella avanzaba ahora resuelta enrojeciendo ante alguna más persistente mirada.

Una portera que abría la puerta, pronunció una palabra dura.

Aquello pareció sacudirla como si el choque de una corriente eléctrica tocase su cuerpo llegando hasta el alma, porque los ojos temerosos y azules se cubrieron con una lágrima.—Tiene razón, murmuraron los labios rojos y carnosos con voz sollozante, que pasó angustiada por entre los menudos dientes. ¡Dios mío! y miraba alrededor como buscando un guía, un apoyo para su espíritu conturbado que vacilaba. Entonces, libre ya su cabeza de aquellos vapores desconocidos que hacían danzar las luces, impulsaba á reír á carcajadas ó empujaban á danzar frenéticos, pasaron rápidamente por su vista intelectual, mientras corría, corría recuerdos de un pasado oscuro y tranquilo; una casita pobre, limpia, perfumada por ambiente de virtud; después el taller, plumas y flores que movía entre sus dedos; luego insólitos anhelos, sueños de ambición, provocados por palabras imprudentes y la conciencia de su belleza. Muy cerca, tocándole aún con su recuerdo que lo envolvía, un grupo de muchachas, alegres, inquietas, ruidosas, unas que rodaron, otras lanzadas al escape, todas como ella cubiertas de capuchón y antifaz. Un salón esplendoroso, mujeres que pasaban con deslumbrantes disfraces, hombres, muchos hombres, vestidos de negro y relucientes pecheras blancas, en cuyo brazo se apoyaban aquéllas, charloteando chillonas, alguna, calladamente murmurando palabras secretas, ojos que lanzaban miradas escudriñadoras, á las aberturas del antifaz, por donde asomaban los suyos, persistentes, insinuantes, libres, como desprendidas de algo con que ordinariamente parecen cubrirse, velarse.

Y creía ver aún y sentir el loco torbellino en que se agitaron y se

lanzó, asida á unos de aquellos hombres, cuya mano oprimía la suya y sujetaba su talle, cuyo aliento tocaba su frente, cuyo pecho se levantaba tocando el suyo. Concluyó aquel baile y empezó otro continuando el vértigo del primero, siguiendo el delirio, la fiebre, la locura, que parecía palpitar en el aire, en las luces, en los ojos y llegar hasta el corazón que se agitaba furiosamente.

La máscara detuvo su rápida marcha un momento, sujetándose á los hierros de una ventana; parecía al evocar aquellos recuerdos que de nuevo invadía el vértigo su cerebro y en medio de él vió otra vez las copas chispeantes que levantaban y chocaban en el aire, mientras el licor hervía dentro de ellas y se desbordaba en escupitajos de espuma.

Oyó otra vez palabras chispeantes, como el licor que saltaba, ofuscando la vista y los sentidos, risas frenéticas de nerviosa alegría, cantos cuya música vibrante y desconocida repercutía dentro de la cabeza donde galopaban sus notas y el pecho que conmovía estremeciéndose en sus acentos. Loca sin duda, habría creído sentir siguiendo la danza, que bailaban las luces, las chispas que despedía el cristal y la espuma con que se vaciaban los vasos, la mano ardiente que oprimía la suya y sujetaba su talle y el vaho abrasador que tocaba su frente.

—¡Aire!, dijo la muchacha siguiendo de nuevo rápidamente su marcha, al recordar sin duda en la corriente de sus pensamientos la fresca bocanada que aspiró con fuerza al salir tambaleándose de aquella mansión, que relucía por todas partes, como las escamas de una serpiente, fascinando como ella.—¡Fuego!, dijo con un suspiro pasando más lejos.

En aquel momento hirió sus oídos el tañido de una campana. Se hallaba junto á la puerta abierta de una Iglesia, y arriba en la torre encaperuzada de niebla, la lengua de hierro llamaba con música de almas serena, dulce, arrulladora.

Todo su ser, lo inundó aquel sonido, evocando los misterios de lo absoluto y el débil espíritu combatido por vértigos ofuscadores de recuerdos y temores presentes, vibró con la firme dulzura que temblaba sonora en el aire y tocaba al corazón estremeciéndole.

Se detuvo y miró entonces alrededor, sintiendo esa vaga sensación que se experimenta al ser llamado. Apoyadas en los muros dos grandes figuras con los pies informes por el roce del tiempo y la cabeza cubierta por enmarañados doseletes, parecían invitarle á entrar, pero su mirada abarcó también el traje que vestía y exhalando un profundo suspiro, siguió andando de nuevo.

La metálica voz de la campana sonaba ahora con acento extraño,

remedaba implorar balbuciente, gemir cariñoso; parecía una madre que llamaba al hijo perdido. ¡Si fuera á ella! ¿por qué no? pensó, y sugestionada por aquella idea, atravesó rápidamente el umbral de la morada de la paz.

Un silencio profundo, casi miedoso, reinaba allí, donde la sombra se extendía por todos lados, brillando apenas algún lejano punto de luz, ó la que mandaba el día filtrada á través de los vidrios pintados.

— ¡Dios mío!, dijo al entrar, y se detuvo contenida junto á la puerta por temores que hablaban. ¡Dios mío! repitió otra vez, y venciendo al fin con esfuerzo su vacilación, siguió hasta la pila del agua bendita, allí entró sus dedos, después hundió la mano entera, luego sumergió la otra. Aquella agua fría le produjo una bienhechora sensación, y á pesar de hallarse tiritando, sintió que el espasmo nervioso del temblor se calmaba, que en ella se borraban sus recuerdos de fuego y la calma volvía á su espíritu atribulado.

Los puntos de luz que brillaban lejanos, la atrajeron después; detrás de ellos se distinguía vagamente la figura de la Cruz, como á través de un velo que se agitara desdibujando su contorno y avanzó hacia el altar.

De pronto se vió detenida por un muchacho, un sacristán que arreglaba unas sillas, y que al oír el ruido de sus pasos había vuelto la cabeza, mirando asombrado; luego se dirigió á ella é intimándola que saliese, la empujaba con fuerza hacia la puerta. Pero cuando se volvía para salir sintiendo en su rostro la llama de la vergüenza y en el corazón angustioso dolor, una mano amarillenta, alargada en la sombra del confesonario, se movió lentamente, se agitó después imperiosa y el muchacho se retiró.

Entonces le pareció á la joven que desde aquella sombra una voz le decía suavemente: «Pasa Magdalena».

Una ola de sollozos levantó su pecho y con las manos cruzadas y extendidas, la pecadora llegó á los pies de Cristo, los besó amorosamente, con la humildad de su oración sin palabras, los ungió con lágrimas que nublaban sus ojos, los adoró con su fe, no osando levantar la mirada hasta el rostro divino, porque temía ver en él lo inflexible de su sentencia.

Y se acercaba más y más, así de rodillas, arrastrándose sobre ellas hasta tocar con la frente el altar.—¡Perdón!, gemía, pero si no puedo ser perdonada, castígame Señor, que tu castigo es vida.

Y como un eco dentro de su alma donde se filtraba el bálsamo de esperanza, una voz más fuerte, más grande, más poderosa que la de

sus labios, débil, acongojada, suplicante, repetía con firme acento ¡Perdón! y en el silencio solemne, en la augusta calma del templo, en su ambiente de incienso que se respiraba, se desenvolvía, temblaba palpitando, otra divina que decía: «Ama, cree y espera».

Un ramo de rosas despedía su aroma sobre el ara, y el reflejo oscilante de las dos velas encendidas, dejaba caer sobre ellas el oro de su luz. Algo le pareció que se agitaba, que se movía, dentro de una rosa blanca y algo así como una alba mariposa, se desprendió de su abierta corola: era una hoja que flotó impelida por un ligero soplo de viento y cayó luego, suavemente, al suelo.

El espíritu atribulado de la triste mujer, renacía cobrando valor, y ya más serena, la mirada implorante, subió hasta la faz de Cristo. Aquella boca, no tenía el implacable gesto temido: sonreía con dolorida dulzura y parecían decir los labios divinos: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Los ojos benditos miraban con amor hacia la tierra, y entre los párpados medio cerrados, brillaba una chispa luminosa que brotaba ternura. La sangre que manaba la herida del sacro costado abierto por la maldad de los hombres, corría por él, para lavar sus culpas, y dentro de aquel pecho que se levantaba en una última inspiración, el corazón todo caridad, todo amor, todo perdón, latía para siempre, en lo infinito de su ser caritativo y amoroso, perdonando al género humano.

La arrepentida respiró ambientes purificadores, se sintió redimida, y después de elevar sus ojos hasta Cristo que la redimía, puso la frente sobre el suelo, y allí, cayendo su llanto con que lo regaba, permaneció largo rato. Cuando se incorporó, una gota de agua brillaba dentro de la hoja blanca, desprendida de la rosa. Era una lágrima de arrepentimiento recogida en aquel perfumado lacrimatorio.

Entonces la arrepentida, la purificada, arrancó de su seno un ramo de flores, y estrujándolas entre las manos, lo arrojó al suelo destrozándolo bajo sus rodillas.—Morid, dijo, rosas que habéis vivido sobre la carne de mi pecho: vivid flores del altar y perfumad mi alma.

ANA LON DE BLANCO.

Badajoz 21 de Abril de 1906.

DISCURSO SOBRE EL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA NATURAL

(Conclusión.)



OTRAS veces, la relación de síntesis es inversa. En lugar de un efecto producido por varias causas, nos encontramos con una causa que produce ó puede producir varios efectos. Si realmente los produce, pueden ocurrir dos casos: a) que los varios fenómenos sean en realidad varios momentos de un mismo fenómeno que tienen una circunstancia común; b) que se trate de fenómenos concomitantes, aunque correspondientes á distintos órdenes. En el primer caso, no hay ninguna dificultad: basta aplicar el método de las concordancias de STUART MILL (1), según el cual, la circunstancia común es la causa ó el efecto del fenómeno en cuestión. En el segundo caso, la síntesis normal es tan imposible como ilegítima, y hay que doblérgase á asimilar al orden que sea superior la razón fundamental de causalidad íntegra; tal sucede con los fenómenos completos del organismo vivo, que en su concomitancia nada tienen aparentemente que los distinga de los fenómenos mecánicos ó físicos generales, si no son los instrumentos que los manifiestan (2). Aquí, la síntesis, para la Fisiología, sería la producción de la vida, ideal que será inasequible siempre. Podemos hacer azúcar con madera y componer la taurina y la urea; pero en vano pugnaremos por convertir en orgánica esta formación química: nada se logrará: intentamos una obra irrealizable. En fin, si la causa puede originar varios resultados, de los cuales sólo produce de hecho uno, este es, por consecuencia de su propia realización, el único necesario. Tal sucede con la composición del aire atmosférico; sus elementos son por sí mismos indiferentes para formar una mezcla más bien que otra, representando una posibilidad causal indefinida; y sin embargo, en todas las latitudes, la cantidad y el estado de H, N, O, C, son tales, que permiten la vida, tanto vegetal como animal. Por este procedimiento, la

(1) *A System of Logic*, III, 8.

(2) Véase á CLAUDIO BERNARD, *La Science Expérimentale*, 115.

Filosofía de la Naturaleza destruye en principio la teoría del azar, que patrocinó FEDERICO EL GRANDE, y contra la que KANT decía que llamamos azar á la ley que ignoramos.

Todo Naturalismo Nuevo debe convenir necesariamente con el Antiguo en este punto: que las grandes ideas filosóficas han de obtenerse por análisis; pero entre el significado grosero ó formalista que se acostumbra á dar á este término y el que yo le he dado, hay la misma analogía célebre que PITÁGORAS establecía entre el *pyr-os*, fuego, y la *pyr-ámide*, llamada así por su semejanza con la llama de las piras. Y entre la síntesis de los lógicos formalistas y la síntesis metafísica de la Verdadera Filosofía Natural, hay también una semejanza por el estilo de la notada irónicamente por ESPINOSA entre el perro, constelación, y el perro, animal terrestre. Porque el análisis no es el conocimiento abstracto de las relaciones generales entre los hechos, sino que consiste en ver un objeto en sí mismo, así como la síntesis consiste en verlo en otro superior, que es su fundamento, y en el que tiene su razón de ser. Dicho se está que tal concepción llega á ser muy útil al conocimiento del Universo, que debe empezar por los cuerpos y por un análisis delicado de sus posibilidades, (1) y terminar por una síntesis transcendental de sus elementos.

Sin embargo, de lo que acabo de decir, opinando como la mayoría de los cultivadores de la Filosofía Natural, debo añadir que para el análisis, tal como os lo he explicado, el hecho no es lo puramente externo, lo superficial, lo que se ve á primera vista; el hecho es expresión de algo, de una esencia, de una actividad; y los hechos en general se dilucidan de una manera concreta, y por lo mismo sucediéndose unos á otros, constituyendo todos ellos el contenido de la vida cósmica, que es el asunto que aquí se estudia. De donde una primera modificación del Platonismo: el objeto del análisis debe ponerse, no en el fenómeno, no en las cosas que *devienen*, pero sí en el *devenir* mismo, hecha abstracción de todo predicado contingente. En Filosofía, el análisis así entendido es un instrumento metafísico, único aceptable para los que admiten la concepción dinámica y evolucionista de la Naturaleza: es en otros términos, una interpretación fundada en los primeros postulados de toda especulación intuitiva, y que nada tiene de común en el modo con la concentración sucesiva de nuestra inteligencia en los diversos aspectos elementales de una cosa. *Cavendum est, ne illas ideas simplices, quæ in methodo analytica considerantur, cum abstractis notio-*

(1) Véase á WOLF, *Lógica*, discurso preliminar, 39.

nibus et generalibus philosophorum principiis confundamus, dijo hace cerca de un siglo uno de los mantenedores de la acepción tradicional (1). Y si queremos elevarnos á las más altas regiones de la Ontología, deduciremos sin trabajo cuál es el fundamento del análisis filosófico-natural, y nos daremos cuenta de lo ya consignado al comenzar nuestra investigación, á saber: que la concepción matemática y abstracta del Universo, tal como aparece en los Latinos, debe ser completada por la concepción griega, basada en el Dinamismo y en la evolución. Ya notó SCHLPENHAUER (2) que los verbos deponentes (como los verbos medios de los léxicos griegos) son la única cosa irracional y aun absurda de la lengua latina. Un defecto especial del latín es que *feri* representa el pasivo de *facere*. Esto implica, é inocular á la razón que estudia ese idioma, el desastroso error de que todo lo que es, al menos todo lo que es *devenido*, está terminado. Por el contrario, en griego ó en alemán, *gigneszai* ó *werden* no se miran como los pasivos directos de *poiein* ó de *machen*. Yo puedo decir en griego: *ouk esti kan genomenon poioumenon* (todo lo que han evolucionado no ha acabado), mas no me sería posible traducir esto palabra por palabra al latín, como se puede al alemán: *Nicht jedes Gewordene ist ein Gemachtes*. Así se explica que el iniciador y el restaurador moderno de la teoría metafísica del *devenir*, fuesen, griego el uno, y alemán el otro. Nosotros, occidentales retrasados, pero entusiastas en nuestro ideal metafísico, no podremos navegar por el vasto océano de la especulación histórica, sin saludar desde lejos la venerable silueta de HERÁCLITO. Semejantes á los compañeros de ENEAS cuando por primera vez descubrieron la tierra que buscaban, nosotros, al aparecer en la sucesión de la Filosofía ese nombre augusta, nos inclinamos con reverente gratitud. El filósofo más grande de los tiempos modernos, maestro y educador de todo el que estudie el proceso de la evolución, (3) escribía de este modo: «La Filosofía de HERÁCLITO (800 A. C.) no pertenece solamente á la Historia, sino que subsiste en su principio y se vuelve á encontrar en mi *Logik*», como prolegómeno á toda Metafísica Futura. ¡Tierra! ¡Tierra! es el grito que se escapa á HEGEL al llegar á aquel filósofo, como COLÓN al dar vista al Nuevo Mundo, con la admiración y la convicción de quien cree hallar el descanso que se busca después de las fatigas de un largo camino; de quien cree divisar la luz, después de haber caminado entre

(1) IACQVIER, *Institutiones Philosophicae*, I, 294.

(2) *Parerga und Paralipomena*, II, 609: *Die Deponentia sind das einzige Unvernünftige, ja Unsinnige der Römischen Sprache, und nicht viel besser steht es um die Media der Griechischen, etc.*

(3) HEGEL *Vorlesungen ueber die Geschichte der Philosophie*, XIII, 330, 334.

sombras ó por la oscuridad. En efecto, HERÁCLITO fué un verdadero genio, y su pensamiento el límite á que pudo llegar la Escuela Jonia. Con HERÁCLITO, la Filosofía entró en posesión del más fecundo de los principios, del principio de que el conocimiento humano procede por oposiciones, y el ser real es el ser concreto. Tal principio fué enteramente extraño á las escuelas anteriores. Hasta HERÁCLITO, los filósofos creían necesario para llevar este nombre detenerse en sus especulaciones en lo vago, en lo abstracto, en lo general. Los pensadores de Oriente no saben pasar del absoluto tenebroso en el que sumergen y volatilizan toda existencia individual, y los mismos Jonios investigan principalmente la substancia inmutable de las cosas: tierra, agua, aire, materia indefinida. Por el contrario, HERÁCLITO se fija en lo que sucede, en lo que pasa á nuestros ojos, en el movimiento que arrastra á todos los seres. La misma doctrina encontramos en HEGEL: nada está firme, sino el movimiento mismo; los seres particulares son por naturaleza inestables y no llegan jamás á la existencia fija. Pero el *devenir* no parecía todavía á HEGEL una expresión enteramente ontológica de la corriente que precipita á todas las cosas: la insubsistencia de las individualidades la completa con la identidad de los contrarios. El fin de las relaciones variables es una dualidad constante, y lo absoluto sólo se concibe en algo superior que destruye en su unidad esas relaciones, esos seres extraños á ella. Un hecho lo contiene todo: la guerra y la paz, el día y la noche, el estío y el invierno, la hartura y el hambre, la ternura y la benevolencia, la dulzura y la energía, el tiempo y la eternidad, el bien y el mal. Esta concepción no implica que solo hay vida y libertad en el principio absoluto de donde todo emana; antes bien, es lo único dinámicamente indiferente, lo único que está muerto, lo que único que no es sujeto de acción ni objeto de conocimiento. En el Mundo de lo relativo, por el contrario, todo lo viviente encierra ó implica un Dualismo, una contradicción, una antítesis; el secreto de la vida está en el contraste; vivir es marchar sin detenerse y sin temor á las mudanzas que nos cercan. Este Mundo, hijo de la guerra, pudiera, pues, definirse como un principio que tiene la acción en todas partes, y el reposo en ninguna, es decir, como el esfuerzo universal. A través del tiempo, las formas son sucesivamente creadas y destruídas; todo se desliza, y en su marcha, el momento va gastando los seres, como la ola va deshaciendo la espuma. HERÁCLITO estaba en lo cierto al decir: el Universo es, á los ojos del filósofo, algo parecido en sus efectos al juego de un niño sobre la arena. Lo que permanece es el *devenir*; todo lo demás pasa y muere como pasa y muere en la llama de una

lámpara lo que ésta consume para encenderse, y no puede encenderse ni consumirse. Además en esa llama, que parece inmóvil, hay permanente un movimiento infinito de partículas que al mismo tiempo arden, brillan y se extinguen. Este fuego viviente, este Dinamismo Universal, esta pasión que crea, anima y destruye todas las cosas es, por lo tanto, el movimiento que demuestra la identidad móvil de los contrarios. Todo, al pasar de la potencia al acto, se opone á sí mismo, y produce una armonía. En el orden de los contrarios, la potencia consiste en encerrar los contrarios, el acto en conciliarlos, el movimiento en desenvolverlos (1).

¿Debemos ver en esto las exageraciones de un Nebulismo Incomprensible? No, señores, La Poesía de última hora y de altos vuelos conduce al mismo resultado, como en otro trabajo (2) indiqué. La Filosofía Materialista de la Naturaleza es una patente de pobreza intelectual dada al pensamiento que carece de un fundamento absoluto y único, del que reciba luz, movimiento y vida progresiva. Muchos sabios creen en un problema metafísico total, pero á su manera y conforme al concepto erróneo que de la Metafísica se formaron; de ahí la repugnancia que sienten hacia aquellas concepciones transcendentales, en donde se abarca la plenitud de la realidad, como sucede con las concepciones cosmogónicas. La primera condición para esta labor de titanes es una inteligencia muy secularizada de prejuicios, una gran fortaleza y vigor de la voluntad, nada de Positivismo; y que el razonamiento tenga su raíz en las intuiciones religiosas y hasta en las intuiciones individuales.

Lo que en tono de desprecio ha sido denominado Idealismo ó Transcendentalismo, es secular sabiduría repleta de verdad; y la Filosofía Positiva, con sus descendientes el Transformismo y el Monismo, todo cuanto tienen de fundado, lo han adquirido de construcciones idealistas ó transcendentales. La Metafísica Hegeliana, esa «catedral del pensamiento», como acertadamente se la ha llamado, es la suprema fuente de donde han brotado todas las teorías evolucionistas de

(1) Sobre toda esta parte, relativa á la Metafísica de HERÁCLITO y de HEGEL, consúltese á PLATÓN, *Theates*, 152, 180. *Cratylo*, 402, al ARISTÓTELES, *Metaphisica*, I, 6; III, 8. *De Coelo*, 298, b. *De Mundo*, 396, b. *Tópicos*, VIII, 155, b. STOBEO, *Physica*, I, 58. DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de Filósofos*, IX. PLUTARCO, *De Placitis Philosophorum*, V, 19. *De Iside et Osiride*, 76. SEXTO EMPÍRICO, *Adversus Mathematicos*, VII, 126, 129, 133; VIII, 286. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Paedagogus*, II, 196. ORÍGENES, *Contra Celsum*, VI, 196, 698. SCHLEIERMACHER, *Heraclitos*, 529. LASALLE, *Die Philosophie Heraclitos des Dunklen*, I, 24, 25. MARBACH, *Geschichte der Philosophie*, 46. ZELLER, *Philosophie der Griechen*, I, 450, 496. FOUILLÉE, *La Philosophie de Platon*, II, 258, 262.

(2) *Una Solución Poética del Problema Metafísico Total* (en la revista *Nuestro Tiempo*, Enero, 1905).

última hora: el *werden* ó *devenir* es el Océano al cual todas tienden.

De aquí se concluye la continuidad de método que debe ligar toda la Ciencia, y la necesidad de que cese toda oposición entre las operaciones de *observar* y *experimentar*. El que experimenta, observa, pues la experimentación es una operación analítica que consiste en la observación de hechos que nosotros produjimos. Hay entre uno y otro procedimiento una relación semejante á la que existe entre el pensamiento y la reflexión: el pensamiento es una inspiración, y la reflexión un trabajo. Observadores de afición ha habido muchos, pues les bastaba fijarse en los objetos que se les ofrecían; experimentadores por vocación son más contados, pues éstos no aguardan que los objetos se les presenten, sino que van en busca de ellos. Comparar las «observaciones empíricas» á «síntesis de análisis», y reirse de algunos, porque hablan de ellas como de «deducciones inductivas», no resuelve el problema: los métodos no forman uno solo, sino que son anillos de una misma cadena, momentos del espíritu que se suponen y completan en razón de sucesión. Atinadamente se ha notado que, cuando observamos, recibimos lecciones de la Naturaleza, la escuchamos; pero que, cuando experimentamos, interrogamos en vez de ser oyentes. La observación es sólo un material que, tarde ó temprano se pone al servicio de la experiencia, como ésta á su vez de la especulación: la experiencia aumentase y evoluciona por sí sola, aunque, en último término, es aventajada por la creación ideal. Lo que el crecimiento en el Mundo Físico, es la experiencia en el Psíquico; la ley de la experiencia es, analógicamente, el lado mental de las leyes de herencia y de adaptación (1). La generalización de los procedimientos especulativos supone á las ciencias adultas y completamente adaptadas ya á sus horizontes intelectuales. Nada más absurdo, en tal sentido, que el sueño de algunos espíritus, que creen deber negar todo cuanto no aparece comprobado por los métodos comunes de investigación: ¡como si los conceptos de razón no fuesen también susceptibles de observación y experiencia! Esta es la lección que las ciencias naturales reciben del moderno desenvolvimiento filosófico, por lo cual, si rechazamos el Rigorismo Escolástico, no estamos más conformes con el Exclativismo Baconiano. En la segunda parte del *Organum*, enseña BACÓN las reglas del método inductivo, del cual, según él, apenas dió PLATÓN un bosquejo. De ahí se colige, como nota PROUDHON (2), que BACÓN era ante todo, de espíritu reaccionario, y esto explica la insuficiencia de sus

(1) LEWES, *Problems of Life and Mind*, I, 119, 121.

(2) *De la Creación del Orden en la Humanidad*, 123.

conatos. Al silogismo, al método deductivo, cuya insuficiencia era flagrante, oponía BACÓN el método inverso, la inducción, subiendo del hecho á la causa, en vez de descender, como ARISTÓTELES, de la causa al fenómeno, y figurándose que viajar de Occidente á Oriente, en vez de ir viceversa, era realmente mudar de camino. SAN MATEO había dado la geneología de ABRAHAM á JESÚS; SAN LUCAS, por una nueva inspiración, dió la de JESÚS á ABRAHAM. Desgraciadamente ambos evangelistas se olvidaron de los colaterales, no cuidando de hacerse con partidas de nacimiento auténticas, y sus genealogías no concuerdan entre sí, ni con la Historia, ni con el sentido común.

BACÓN hizo, empero, algo más. Uno de sus principios era que todos los límites impuestos á la Ciencia por la Lógica Formal (definición, división, etc.), eran «errores menores», *praematura atque proterva reductio doctrina in artes et methodos* (1), é idéntico es mi modo de pensar. Este curso que os doy y que sólo es el bosquejo de un plan más dilatado, aspira firmemente á delinear la Filosofía de la Naturaleza; busca su apoyo en los datos é inducciones de las Ciencias Experimentales, y coloca la vida superior del espíritu en la escala única de la realidad universal. Para comprender como hay en esto un radicalismo previo de método que cuadra con el que hemos de seguir al esclarecer todos los temas que abordaremos, basta indicar que se trata, en todos ellos, de la imposición concreta de un carácter á toda la serie de los fenómenos físicos. Y para conseguir fin tan deseable, hay que extraer la condición general, mediante las convenientes separaciones y exclusiones, del montón de hechos en que yace sepultada; hay que hacer la lista de los casos en que falta el efecto, la lista de los casos en que el efecto se presenta, la lista de los casos en que el efecto se muestra en grados diferentes, á fin de aislar y despejar la condición que lo produce (2). Entonces aparecerán, no los axiomas universales inútiles, sino los axiomas medios eficaces, verdaderas leyes de donde se podrán sacar obras, y que son fuentes de poder en el mismo grado que fuentes de luz (3). En este punto, BACÓN (4) describió y predijo ya la Ciencia y la Industria Modernas, y hoy aún, al cabo de tres siglos, á él vamos á buscar la teoría de lo que intentamos y de lo que hacemos. Y según PROUDHON (5), la induc-

(1) *De Augmentis*, I, 41.

(2) BACÓN, *Novum Organum*, II, 15.

(3) TAINÉ, *Histoire de la Litterature Anglaise*, II, 1.

(4) *Novum Organum*, I, 1.

(5) *Filosofía del Progreso*, 48.

ción, que ha quedado estéril en manos de la mayoría de los filósofos, á pesar de lo por BACÓN anunciado, volverá á ser instrumento de invención y la más feliz fórmula de la verdad, cuando se la conciba, no como una especie de silogismo al revés, sino como la descripción completa de un movimiento del espíritu, inverso del que viene indicado por el silogismo, y señalado, de igual modo que el silogismo, por corto número de mojones. Lo mismo debe decirse de la observación, que no ha de reducirse á mera descripción fenoménica, sino que ha de trazar el camino empírico más seguro para llegar á los principios de las cosas. En punto á insistir en los hechos, sería difícil aventajar á la primera generación de la Escuela Escocesa de Psicología Experimental, y sin embargo, ningún estudio filosófico dista más de ser una observación positiva que el realizado por esa Escuela. No revisten comunmente carácter científico los vastos trabajos de investigación y análisis en que consumieron sus energías los psicólogos escoceses, por haber necesitado contentarse, cuando procedían con Lógica, con presentarnos una enumeración de los hechos y una exposición ó clasificación de las facultades del alma, sin pretender una teoría, ó elaborar los resultados obtenidos en un cuerpo doctrinal sólido. Algo semejante ha sucedido en Biología hasta el nuevo movimiento que le ha impreso WEISMANN, observador escrupuloso, minucioso, pero perfectamente audaz, y que á menudo, con sus propias experiencias, se precipita conscientemente en una Refinada Metafísica. De modo que no anduvo descaminado quien quiso ver (1) en ese movimiento un buen ejemplo de la importancia que tiene en la moderna investigación científica el descubrimiento de principios como motivo de progreso. ROMANES (2) ha dicho que su propia observación le inducía á pensar que el progreso de la Ciencia Biológica en tiempos recientes no era tan digno de ser señalado *per se* como por el cambio de métodos que implicaba. Hoy empieza á verse que el fin último de la investigación científica es el descubrimiento de las causas á que los hechos recogidos conducen.

Hay que prevenir aquí el error de ciertas escuelas que creen que la Filosofía de la Naturaleza es la Metafísica en conjunto en cuanto trabaja sobre las ciencias de observación. Ya dije al comienzo de esta conferencia que la Filosofía de la Naturaleza no es más que otro nombre de la *Cosmología*; y la *Cosmología* no puede confundirse con las otras dos partes de la Metafísica; la Ontología y la Teodicea. La On-

(1) KIDD, *The Wersten Civilization*, II.

(2) *Darwin and after Darwin*, I, introducción.

tología considera las formas dadas empíricamente, á partir de la más abstracta, formas cuya realidad é importancia estudia. La Teodicea examina, apoyándose sobre las discusiones ontológicas, las pruebas de la existencia de Dios, y al propio tiempo su esencia. La Cosmología se apoya en las mismas discusiones, pero no las aplica más que á la explicación del Universo. Como la Ontología, busca principios, pero éstos tienen distinto carácter que los ontológicos. Estos últimos poseen una universalidad fundamental que los enlaza analógicamente con los principios lógicos (1); aquéllos una derivada: dependen de lo general.

La Filosofía Natural reposa toda entera sobre cinco nociones fundamentales, cuyas relaciones y transcendencia procura determinar: la noción de *fuerza*, la de *cuerpo*, la de *ley*, la de *especie* y la de *fin*. De primera intención, al fijarse detenidamente el metafísico en la repetición de los hechos, atribuye las cosas á la energía de las fuerzas. El físico le da concluído gran parte del trabajo, mostrándole en el movimiento de los cuerpos su fisonomía dinámica ó la expresión escrita en las actividades de la materia de sus cualidades concretas. Los cuerpos mismos exigen ser examinados, no sólo en sus transformaciones fenoménicas, sino en lo más íntimo de su estructura, en el límite que los separa de los poderes internos de atracción, de repulsión, de cambio y de desarrollo. Estos poderes obedecieron desde el principio á leyes físicas comunes á todos, y que aún conservan, aunque estén destinados á sobreponerse á ellas por el progreso del espíritu. Por otra parte, el principio de formación que las leyes ejercen sobre los cuerpos, es el mismo con que producen por evolución sucesiva las especies, y el de adaptación que éstas tienen es análoga al de aquéllos, ó, por mejor decir, idéntico por su origen y matriz en sentido mecánico. Mas no todo es rígido en la vida universal: también campea en ella un elemento de orden, de conveniencia y de armonía. Así veremos que la Ciencia, lejos de desterrar los fines como una hipótesis inútil; proclama su existencia como la razón última de todo perfeccionamiento, como el fundamento necesario de toda explicación, de toda interpretación razonable de la Naturaleza. El adjunto cuadro dará idea esquemática del programa completo que sirve de marco á nuestra Filosofía:

(1) UEBERWEG, en su *Logik*, hace notar que las teorías del ser en general, tiempo, espacio, fuerza y substancia, son análogos á la percepción; las del ser en sí, individuo, especie, esencia y fenómeno, á la intuición y al concepto; y las del ser compuesto, relación, causalidad, fin, al juicio, al razonamiento, al sistema. Véase á LASSON, *Zum Andenken an Ueberweg*, 20. DILTHEY, *Zum Andenken an Ueberweg* 37. LANGE, *Ueberweg*, 12, 16, 22.

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

Objetos de las investigaciones filosófico-naturales.	Criterios de las investigaciones filosófico-naturales.		Métodos de las investigaciones filosófico-naturales.
	Inferencia Positiva.	Especulación Metafísica.	
Fuerzas (Dinamología).	Conservación de las fuerzas.	Irreductibilidad de las fuerzas.	Método de Observación Empírica.
Cuerpos (Crascología).	Constitución de los cuerpos.	Dinamismo de los cuerpos.	Método de Inducción Comparativa.
Leyes (Zesmología).	Regularidad de las leyes.	Contingencia de las leyes.	Método de Deducción Matemática.
Especies (Biología).	Variabilidad de las especies.	Estabilidad de las especies.	Método de Análisis Regresivo.
Fines (Teleología).	Conveniencia de los fines.	Armonía de los fines.	Método de Síntesis Ontológica.

Tal es, señores, el vasto plan que presidirá á mi enseñanza. Bien quisiera que su realización y desenvolvimiento correspondieran á su importancia y amplitud. Me sucede lo que á CAMPOAMOR (1): mi deseo hubiera sido poder imitar á SANTO TOMÁS en el *modo de pensar*, y á ESPINOSA en la *manera de exponer*. Estos dos filósofos, aunque contrarios á mis ideas, son la delicia de mis lecturas: el primero por lo analítico y penetrante, y el segundo por lo sintético y lo lógico. De quien huiré como del fuego, es de KANT, la mayor calamidad directiva que ha cabido en suerte á la pobre Filosofía Moderna. No lo toméis á irreverencia ó desacato: él es quien ha prostituído el tecnicismo metafísico con palabras horrorosas; él quien erró su camino desde las primeras de cambio, con su crítica demoledora, pero absurda en su misma base, pues, para desconfiar de la luz de la razón, tuvo que valerse de esta misma luz; él quien convirtió la *Metodología* Cartesiana en una *Metodolatría* Infecunda; él, en fin, quien, implacable disector del entendimiento humano, sin conocer que las Matemáticas eran la mitad de la Ontología, quiso rehacer ésta, al ver que la Ciencia Primera no tenía, á su parecer la seguridad del procedimiento, el rigor y la extensión de los resultados, como sucede en las del cálculo; pero con una inconsecuencia digna de un principiante de Lógica, para conseguir en su disciplina lo mismo que en Álgebra ó en Geometría, siguió el camino inverso que el Álgebra y la Geometría le trazaban: éstas son ramas completamente sintéticas del saber, y él emprendió el camino del análisis: todas las verdades algebraicas y geométricas son de evidencia inmediata, y él no quiso admitir más verdades que las que saliesen de su análisis, un análisis mal entendido, imitando la famosa duda de DESCARTES, como si jamás de la negación pudiese salir una afirmación (2).

Motivos son éstos á propósito para engendrar, conservar y acrecentar la fe en el Realismo Idealista. Por un lado, la síntesis, en el sentido de su aplicación integral, carece de eficacia definitiva, por aquello de que para saber alguna cosa sería preciso saberlas todas; mas por otro, el análisis, apreciado de una manera amplia y filosófica, se convierte en una imitación mental de la marcha misma de la creación. De esta suerte, el Empirismo queda reducido á la nada, sin el movimiento que le imprime la especulación trascendental. Yo no sé como hay necios para quienes esta tesis sea dudosa. El mismo CLAUDIO BERNARD, en su *Introduction á la Médecine Experimentale*, reconoce que el ob-

(1) *Lo Absoluto*, 4.

(2) CAMPOAMOR, *Lo Absoluto*, 199.

servador, para hacerse digno de este nombre, debe ser á la vez teórico y práctico. Si ha de poseer de un modo completo el arte de instituir los hechos de la experiencia, que son los materiales de la Ciencia, necesita también darse cuenta claramente de los principios superiores que dirigen nuestros razonamientos en medio del estudio empírico tan variado de los fenómenos de la Naturaleza. Sería imposible separar estas dos cosas: la cabeza y la mano. Una mano hábil, sin la cabeza que la domina, es un instrumento ciego; la cabeza, sin la mano que realiza, es impotente.

Ved, señores, en definitiva lo que pienso sobre el objeto, sobre el criterio y sobre el método de la Filosofía Natural. Imposible, á juicio mío, llegar á entender la Naturaleza, sin concebirla como un elemento dinámico á la vez que matemático; sin apreciarla como un ideal eterno que domina y se realiza en la realidad fenomenal; sin auscultarla por el doble procedimiento de la interpretación regresiva ó análisis histórico y de la síntesis inductiva ó limitada al horizonte de nuestra Ciencia y de nuestra experiencia actuales. Si estoy en lo seguro ó no al pensar de esta manera, vosotros podréis decirlo, y cuantos, interesándose por los estudios cosmológicos, lleguen á conocer mis opiniones respecto de esta materia.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.

Luanco (Asturias) 12 Agosto 1906.

EL ABRAZO DE LA AGONÍA



VICENTA y Enrique se sentaron frente á frente en el banco corrido que había á babor y á estribor; D. Julián desató la amarra, cargó el velacho barloventeando, y se colocó cerca de los dos jóvenes, al lado de la caña del timón.

La balandra fué tomando aire poco á poco, y se separó lentamente del muelle.

—¿Por qué no has traído á Pedro?—dijo Vicenta, dirigiéndose á D. Julián.—Temo que no puedas hacer tú solo la maniobra.

—Pedro,—contestó D. Julián,—está aún convaleciente de las tercianas. Fuera de esto, ¿sabes querida, que esa duda respecto á mi habilidad me humilla, sobre todo delante de Enrique? Yo, casi nacido en el mar, yo, antiguo capitán de fragata, que he navegado en toda clase de buques, que he sorteado los escollos acantilados del Ogorray y las sirtes del Callao, ¿no he de saber dirigir una miserable balandra?

—Temo que te canses.

—Yo no me canso nunca ni de amarte ni en el mar.

Y D. Julián miró tiernamente á su joven esposa.

Luego dirigiéndose á Enrique, dijo:

—Supongo, amigo mío, que este paseo marítimo le será agradable.

—Muy agradable, en tierra hace un calor terrible; aquí ya se siente otra temperatura.

—Estamos en Junio, mes temible en Valencia, porque ni aun la brisa del mar es fresca. Además hemos comido fuerte y yo he bebido más que de costumbre. A propósito, amigo mío, ¿ha quedado Ud. satisfecho de mi menú, como ahora dicen que se dice?

—Ha sido Ud. un anfitrión maravilloso; he comido en el Grao como hubiera podido hacerlo en el café Inglés de París.

—Me alegro mucho por Ud.; yo no soy gastrónomo, no tengo más que dos pasiones, mi mujer y el mar; y la segunda casi la he olvidado por la primera, pues como Ud. comprenderá, este pobre Mediterráneo no me llena por completo. Además, lo primero es lo primero, y esta mujercita mía me ha hecho dejar mis antiguas costumbres y aficiones. Hace tres años que vivo en mi casita del Grao, tan feliz como un esquino en el agua, y por lo menos hasta el otoño no quiero volver á la vida civilizada.

—¿Piensa Ud. trasladarse á Valencia?

—Quizá sí, cuando pase el calor.

—¿Y tal vez por esta causa he tenido el gusto de conocer á usted en el Casino?

—No precisamente por esto. Un deber de cariño y de parentesco me ha obligado á ir á Valencia algunos días. Tengo un primo á quien ha sucedido una terrible desgracia.

—¿Una desgracia?—preguntaron á duo Vicenta y Enrique.

—Sí, una catástrofe de corazón, la mayor acaso para un hombre, tierno, recto y honrado, y en verdad que este recuerdo viene á menguar mi satisfacción presente.

D. Julián se puso en pie, sujetó el velacho, que braceaba, y volvió á sentarse.

Ninguno de los dos jóvenes se atrevió á hacerle pregunta alguna; á pesar de que á Vicenta, como hija de Eva, la preocupaba aquella *catástrofe de corazón*, que su marido había indicado.

D. Julián inclinó la cabeza en actitud meditabunda, y después de un momento de silencio, dijo:

—Las mujeres, amigo mío, cuando no son ángeles como la mía, son demonios como la de mi primo; en ellas no hay términos medios.

—¿Tu primo es casado?—preguntó Vicenta.

—Sí, desgraciadamente. Y, sin embargo, hasta hace unos días se creía el hombre más dichoso de la tierra: ¡qué abismos pueden abrirse en algunos días! Mi primo adoraba á su mujer, no vivía sino por ella y para ella, y yo le he oído decir: «me alegro de no tener hijos, porque éstos me robarían una parte del cariño de mi Enriqueta». La mujer de mi primo se llama como Ud., amigo mío.

—Pero, bien,—dijo Vicenta, viendo que su marido guardaba silencio.—¿Qué ha sucedido á tu primo? ¿qué le ha pasado con su mujer? ¿Ha muerto?

—Peor que eso.

—¡Peor!

—Denme Uds. palabra de ser discretos; sobre todo Ud., Enrique, que frecuenta el mundo; sólo hay una cosa superior á la desgracia de mi primo; que se trasluzca siquiera.

—Por mi parte,—dijo el joven,—pierda Ud. cuidado; no suelo ocuparme de los demás.

—Mi primo,—repuso D. Julián,—ha estado ausente durante unos días, poco más ó menos el tiempo en que yo pasé mi calenturilla tifoidea; volvió á su casa deseando resarcirse al lado de su mujer de aquella enojosa ausencia; halló á Enriqueta tan bella y cariñosa como siempre; era muy dichoso, como yo he dicho á Uds.; pero..... un día..... por causa de esa maldita combinación de un espejo frente á otro, ó yo no sé por qué otra casualidad, sorprendió á su mujer besando una carta y después guardándosela en el pecho.

—¡Ah!—exclamó Vicenta.

D. Julián sin fijarse en esta exclamación, prosiguió:

—Mi primo, aunque muy bueno, es de carácter un tanto violento y muy celoso; sin embargo no dijo nada á su mujer, pero desde aquel instante la carta besada fué su pesadilla. Entonces recordó que dos ó tres veces había visto á un joven pasar por frente á su casa; en fin, comenzó á experimentar esa zozobra y cavilosidad peculiares á todo celoso. No estoy en detalles, pero lo supongo: mi primo expió á su mujer, desprevenida contra el peligro; registró muebles, abrió cajones; ¡qué sé yo! lo cierto es que al poco tiempo, por la lectura de algunas cartas, se cercioró de que Enriqueta amaba apasionadamente á otro, al cual había introducido en su casa durante la ausencia de mi primo...

—¡Qué es esto!--interrumpió Vicenta;—el barco está mojado, siento humedad en los pies.

D. Julián y Enrique miraron al suelo de la balandra.

—¡Calle! ¡Pues es verdad!--dijo aquél.—¡Ah! ya sé; debería haberlo previsto: es el rocío que precede á la noche en el mar, en el último mes de la primavera.

Y quitándose la americana que llevaba puesta, la dobló por la mitad, añadiendo:

—Alza los pies, Vicenta: esto te servirá de tapiz.

—Debíamos volver ya,—observó la joven,—la noche va cayendo.

—Como tú quieras; pero todavía hay media hora larga antes del crepúsculo. Me he alejado algo á propósito, para que Enrique admire ese panorama encantador.

—Enrique,—continuó D. Julián,—Ud. es andaluz y debe tener algo de poeta; Cádiz, vista desde el mar, es más bella que cualquier otra ciudad. En la distancia se pierden los groseros detalles y sólo quedan los graciosos contornos de ese pueblo que se parece á Beyruth en sus terrados y azoteas sobrecargados de flores. Esta hermosa tarde, ese cielo purísimo, los húmedos efluvios que aspiramos, me recuerdan otra tarde, nunca por mí olvidada, en que conocí á Vicenta.

Esta miró á su marido con alguna inquietud; quizá no le agradaba recordar el pasado.

—Siento tal desbordamiento de alegría, que me hace hablador,—repuso D. Julián.—Además quiero olvidarme de esa triste historia de mi primo... Después de todo, él tiene la culpa; no ha sabido elegir la compañera de su vida; no ha acertado á *crearla*, digámoslo así; ha encontrado una mujer cualquiera, ha improvisado un matrimonio, y... así ha salido éste... Enrique, Ud. es inteligente y despreocupado: por algo he simpatizado con Ud. desde la primera vez que le ví en el casino; Ud. es nuestro amigo, y mi mujer que es discreta, me permitirá que explaye mi corazón recordando un pasado que nos honra á ella y á mí.

—¿Cuándo volvemos?—preguntó Vicenta.—Nos alejamos mucho y voy teniendo frío.

D. Julián no oyó ó no quiso oír esta pregunta. El viento había cambiado: la vela de la balandra lo recibía de lleno, y estaba tan hinchada que parecía que iba á romperse.

—Yo no entiendo de náutica, Sr. D. Julián,—dijo Enrique,—pero no obstante, me parece extraño que con tan buen viento boguemos tan lentamente.

—Es cierto, amigo mío, también á mí me sorprende: ¿á que venimos á parar en que Vicenta tiene razón y en que yo, después de cuarenta años de marino, he perdido los memoriales? Y al decir estas palabras miraba con inquietud á todos lados.

Era el último momento del crepúsculo; la tierra estaba lejos; las luces del Grao se veían como puntos dorados; en el mar había ya sombra, y el agua presentaba esas ráfagas luminosas y errantes, que en el Océano se asemejan al brillo metálico de los colobris marinos y en el Mediterráneo á la fugaz estela que dejan los peces-lunas.

El silencio era completo, el mar parecía estar dormido, y en cuanto abarcaba la vista no se distinguía ni una sola embarcación.

Vicenta tenía miedo, no sólo á la noche y á la soledad, sino que

también á una cosa desconocida é inexplicable, que salía del agua, que flotaba en el ambiente, que penetraba en su corazón.

La mujer tiene revelaciones del espíritu ajenas al hombre; los augures y los magos pueden ser unos impostores; pero por algo San Pablo ha colocado á las Sibilas en la Ciudad de Dios.

—Julián,—dijo la joven poniéndose en pie,—volvámonos á casa, yo te lo ruego. La humedad es cada vez mayor.

El antiguo marino miró á su mujer con una expresión extraña é hizo virar en redondo la balandra. Luego volvió á ocupar su sitio junto al timón, encorvóse llevando la mano á uno de los costados del barco, como si buscara alguna cosa, y recobrando su primitiva postura, inclinó la cabeza en actitud meditabunda.

La balandra bogaba de minuto en minuto con más lentitud.

Durante algún tiempo reinó en el barco un silencio profundo.

Vicenta, envuelta en un pañuelo de crespón, lanzaba inquietas miradas á su marido y á Enrique.

Éste hallábase también preocupado: aquel paseo marítimo tenía para él algo de extraño é inexplicable.

De pronto D. Julián alzó la cabeza y después de mirar hacia todas partes, como si quisiera sondear la sombra que ya había caído por completo sobre el mar, dijo:

—Perdone Ud., amigo mío, la tarde tan alegremente comenzada, termina mal... Por más que lo procuro no puedo olvidar la desgracia de mi primo. ¡Pobre Manuel! Si le hubiera Ud. visto como yo llorar, blasfemar y desesperarse... Mi primo tiene un carácter reconcentrado, de esos que se socavan por no poder dilatarse, uua energía superior, y un orgullo quizá excesivo, y como disimula delante de su mujer, á solas sufre unas crisis tremendas. Cuando me contaba su desgracia se hallaba por casualidad frente á un espejo y él mismo se asustó de sí propio. Sus ojos estaban velados por un reflejo vitreo, su cara tenía un color terroso, sus dedos se crispaban, en fin, aquello era espantoso. Usted, Enrique, joven y quizás infiltrado en las ideas actuales, no comprenderá estos extremos: un marido engañado no es cosa rara, pero en esta historia vulgar del matrimonio puede haber circunstancias agravantes.

D. Julián calló por un instante; los dos jóvenes se miraron como impulsados por el mismo pensamiento.

—Mi primo,—prosiguió el antiguo marino,—conoció á la que hoy es su mujer en la Glorieta de Valencia, poco menos que pidiendo limosna. Era hija de una cigarrera. Se compadeció de la madre y se

enamorado de la hija; recogidas en su casa, hizo educar á la niña, y cuando ésta fué joven se casó con ella. Así pues, su cariño participaba del de padre y del de amante; no era cariño, sino idolatría. Él, que casi ha vivido sin familia, reconcentró en aquella criatura adorada todos los sentimientos del corazón... pero ella es una hiena y...

Un grito ahogado interrumpió á D. Julián. Vicenta había caído desplomada al suelo de la embarcación.

Enrique se apresuró á levantarla. Aquél permaneció en su sitio y volvió á llevar su mano al costado de la balandra.

—Señor mío,—dijo el joven mirando con fijeza á D. Julián,—¿qué significa todo esto? Están sucediendo cosas inexplicables.

—Y lo peor es,—prosiguió el antiguo marino como hablando consigo mismo,—que yo conozco á Manuel. És vengativo como buen valenciano, y viejo ya, rotos los lazos que le unían á la vida, herido en las más hondas fibras del corazón, será capaz de cualquier cosa. Por de pronto, se ha hecho amigo del amante de su mujer, y recelo que tome una venganza terrible...

—¡D. Julián!...—exclamó el joven poniéndose en pie.

Pero un nuevo incidente interrumpió la frase que iba á salir de sus labios. La balandra estaba llena de agua y se sumergía rápidamente en el mar.

Oscuridad completa.

Espesos nubarrones velaron la luz de las estrellas. Entre los dos abismos de la noche y del agua, se oyeron gritos, carcajadas estridentes, sollozos. Si hubiera acertado á pasar en su busca algún pescador rezagado, difícilmente se hubiera dado cuenta de aquel fantástico espectáculo. Dos bultos que se movían con rapidez se agarraban á un mastelero en el que flotaba una lona hecha jirones; parecían dos espectros disputándose un sudario. Un tercer bulto, de pie en la popa de la balandra, que se hundía en el agua, exclamaba:

—¡Oh! sí, sí, asíos bien; no hay abrazo más estrecho ni más indisoluble que el de la muerte con la agonía!

ENRIQUE VALDIVIESO.

DIEGO DE AGUERO Y SANDOVAL



ENTRE los conquistadores del Nuevo Mundo, figuró con humanitario y plausible resalte el hidalgo Diego de Agüero, uno de los muchos extremeños que volaron al continente descubierto por Colón á conquistar fama y fortuna.

Había nacido en Deleytosa, pueblo enclavado en el Obispado de Plasencia, hijo de García de Agüero y D.^a María de Sandoval.

Fué de los pocos que en España escogió Francisco Pizarro para que le acompañasen á la conquista del Perú, adonde arribó con éste en 1531, empezando desde luego á servir á su Rey y á su Patria en tan remoto país.

En Coaque, Puerto Viejo, Puná y Tumbes, contribuyó eficazmente al triunfo de los conquistadores; pues era *uno de los más aventajados hombres y muy venturoso en la guerra y se arrojaba en todos los peligros muy determinadamente.*

Tras esos hechos de armas que dieron á conocer sus dotes militares, asistió á la fundación del Piura en el expresado año 1531; concurrió á Cajamarca con sus armas y caballos y recibió allí trescientos sesenta y dos marcos de plata y ocho mil ochocientos ochenta pesos de oro de lo oblado por Atahulpa para su rescate.

Prosiguiendo Pizarro la conquista, emprendió la de Jauja y en seguida la del Cuzco, y en ambas Agüero continúa dando repetidas pruebas de valor.

En Jauja, á las órdenes de Almagro, que mandaba la vanguardia, combatió con la bizarría acostumbrada en casos semejantes, á los in-

dios que opusieron tenaz resistencia á los invasores. Agüero, Pedro de Candía y Juan de Quincoces, fueron los primeros españoles que penetraron en aquel valle.

A consecuencia de este triunfo se fundó la ciudad de Jauja, á principios de 1534, y apenas pasados unos días de haberse constituido la ciudad, adelantó Pizarro su marcha hacia el Cuzco. Á esta campaña asistió Agüero bajo el mando de Hernando de Soto.

Dominada la capital del imperio después de reñidos encuentros en que fueron desbaratados los indígenas, se pobló de españoles haciendo formal fundación y organizando su cabildo el 23 de mayo del mencionado año 1534.

Del Cuzco fué Agüero enviado por Pizarro á explorar el Callao y las islas de Titicaca, y cumplió tan satisfactoriamente este encargo que, á poco de su salida para obedecerlo, regresó á dicha ciudad dando muy buenas relaciones de esos lugares y trayendo al Gobernador setenta mil pesos en oro, que allí había recogido.

Sin dar treguas á la fatiga que la prontitud con que llenó esa misión le proporcionara, recibió orden de unirse á Diego de Almagro que se alistaba por el Norte para la conquista de Quito. Partió Agüero inmediatamente, y en Piura se enroló en las tropas que, comandadas por dicho jefe, acometieron esa conquista. Allí Diego de Agüero, siempre á su costa, luchó con denuedo, señalándose entre los combatientes en diversos choques que hubo que sostener con los indígenas. Terminada esa guerra, y después de presenciar la fundación de Quito el 15 de agosto de 1534, regresó Agüero á Jauja para enterar á Pizarro del resultado de la expedición. Pizarro, como premio de tan marcados servicios, le concedió en encomienda el valle de Lunahuaná.

Tratábase por entonces de mudar aquella residencia de las autoridades á mejor sitio que el en que estaba, y Diego de Agüero fué de los que opinaron por la traslación. Resuelta ésta, contribuyó á ella siendo de los pocos que acompañaron á Pizarro á recorrer los lugares que se creían apropiados para tal objeto, y á sentar en el valle del cacique de Lima las bases de la nueva población. Al distribuirse los solares entre sus fundadores se le adjudicó uno con esquina á la plaza.

Cuatro días después, al instalarse el cabildo, el 22 de enero de 1535, fué nombrado por Pizarro Regidor de él para el año en curso.

Mas tampoco pudo entonces Agüero, tras tantos afanes y penalidades, permanecer tranquilo en la ciudad que acababa de levantarse y en la cual había fijado vecindad. Pizarro, que sentía por él cariño y confianza, por su indomable valor é incorruptible lealtad, le llevó en

su compañía para completar una nueva fundación, la de Trujillo, que se terminó en 1.º de marzo de 1535, cuyo día, instalado el Cabildo, procedió á distribuir los naturales en encomienda entre los capitulares.

Hallábase Agüero en Trujillo cuando tocó allí Casalleja, afirmando que traía las provisiones reales que señalaban definitivamente los linderos de las gobernaciones de Almagro y de Pizarro. Agüero salió entonces en solicitud de aquél, y alcánzandole en Abancay le felicitó por las concesiones que en estos reales despachos se le otorgaban.

Sorprendida Lima en el repetido año de 1535 por el cerco que le pusieron los indígenas sublevados, tomó Agüero una parte muy activa en la defensa de la ciudad. Algunas veces, rompiendo el campo enemigo, logró introducir en ella todos los bastimentos que necesitaba. Después de levantado el cerco salió con alguna gente á sus órdenes á pacificar las provincias cercanas que se habían revelado, y en el Huarco, á pesar de haber recibido muchos golpes y heridas, asaltó la fortaleza desbaratando por completo á sus defensores.

Merecimientos tales se recompensaron por Pizarro confiriendo á tan valeroso servidor título de Regidor perpétuo de Lima en 1.º de enero de 1536, en uso de la gracia que para elegir para ese cargo á tres personas beneméritas le había concedido la corona. Antonio Picado, Agüero y Ribera, el viejo, fueron los agraciados con ese nombramiento. En 20 de noviembre de 1537 confirmó el soberano esta designación por real cédula expedida en Valladolid, en cuya ciudad, pasados pocos días, el 7 de diciembre, concedió á Agüero escudo de armas cuyos emblemas recordaban las acciones en que más se había distinguido en la conquista.

En las alteraciones producidas por los encontrados derechos que alegaban Pizarro y Almagro para el gobierno de los territorios sometidos al dominio español, permaneció Agüero de parte de Pizarro con su acostumbrada fidelidad. A las órdenes del Maestre de Campo Pedro de Valdivia, militó en las operaciones de Huaytará contra Rodrigo Orgoñez, General de Almagro.

Cuando, á consecuencia de esas disensiones pereció el Marqués asesinado, Agüero acudió á defenderle al saber que la casa de aquél había sido invadida; pero ni aun logró llegar á ella, porque al atravesar la plaza que separaba su morada de la de Pizarro, fué detenido por los conjurados que allí esperaban á los encargados de perpetrar ese crimen. Agüero, reducido á prisión, vió saquear su casa por los almagristas que, á título de vencedores, cometían toda clase de

desafueros. Almagro, al retirarse de Lima con dirección á Huamanga, llevó consigo á las personas influyentes, afectas á Pizarro, que había conseguido prender. Ya en las inmediaciones de Jauja, pudo Agüero burlar la vigilancia á que se le tenía sometido, y huir, como lo hizo, para unirse en seguida al Gobernador Vaca de Castro, con quien sostuvo la campaña contra los rebeldes hasta la batalla de Chupas, el 16 de septiembre de 1542, «en la que hizo Agüero cosas muy hazañosas y de mucho lustre, y fué mucha parte para que hubiese la victoria».

De regreso en Lima, permaneció en ella desempeñando con integridad y desprendimiento su vara en el Cabildo y algunas comisiones que éste le confió.

Animado Diego de Agüero de la devoción y fervor religiosos de que estuvo poseída la mayor parte de los conquistadores, quiso coadyuvar al sostenimiento del culto dejando perpetua memoria de sus sentimientos católicos. Construíase el templo y convento de Santo Domingo, y fundó en él y dotó liberalmente una capilla en la que colocó una efigie del Crucificado, que le acompañaba desde España, y ante la que encomendó siempre á su Criador el éxito de la arriesgada empresa en que se vió comprometido.

Esa imagen, conocida desde entonces con el título del *Cristo de la Conquista*, es la que se venera en dicho templo en el altar de la Virgen del Rosario.

Al saberse en la ciudad que se aproximaba el Virrey Blasco Núñez de Vela, que venía de España encargado de poner en vigor ciertas ordenanzas que se habían dictado en la corte en favor de los indios, Diego de Agüero, que por sus méritos y distinguidas prendas influía poderosamente en el ánimo de sus compañeros, obtuvo de éstos que, acallando toda queja por los procedimientos del Virrey, nombrasen una comisión que representando al Cabildo saliera á su encuentro y lo condujese á Lima. La comisión se dirigía á Trujillo cuando por el tambo de las Perdices encontró á un emisario del Virrey que conducía despachos de éste para el Cabildo. Diego de Agüero, que llevaba amplios poderes de la corporación, abrió los pliegos y enterado de la urgencia que había de que el cabildo se impusiera de ellos, hizo regresar á Barbarán para que los entregara. Algunos de la compañía se volvieron con él; pero Agüero, con la mayor parte, continuó hasta Trujillo, en donde estaba Núñez. Á la entrada de éste en Lima el 1.º de Julio de 1544 fué Agüero uno de los Regidores que llevaron el palio bajo el cual se trajo el sello real que debía servir para la Audiencia que ese Virrey tuvo encargo de fundar.

Acogió Agüero en su casa á la familia de Núñez Vela, y prestó á éste todo el auxilio que le fué posible para la satisfacción de su cometido. No pudo evitar, sin embargo, el desconocimiento que de su autoridad hizo la Audiencia, pues se hallaba gravemente enfermo en el día que destituido dicho Virrey del poder, se le embarcó por los oidores para remitirlo á España. Es seguro que Agüero se le habría unido en el Norte, como todos los leales, si la muerte no hubiese cortado su existencia á los pocos días de esa prisión, el 26 de octubre de 1544.

ENRIQUE TORRES SALDAMANDO.

CAPUCHINERAS Y VICTORIANAS

A los ángeles del cielo
dijo llorando otro angel:
—¡Qué triste se está en la gloria
sin el calor de una madre!

Aún está fresca la rosa
que en tus cabellos lució:
más tiempo viven las flores
que tus promesas de amor.

Pajarillo sin alas
volar no puede,
corazón que en tus ojos llegó á mirarse,
sin ellos muere.

El vino, como el querer,
muchas veces nos engaña,
pues se bebe sin sentir
y después nos emborracha.

Poquito á poquito
yo te iré ganando,
que á fuerza de tiempo he visto rendirse
castillos más altos.

El amor como el vino
son dos locuras:
la del vino se pasa,
la de amor dura.

El cariño es como el aire,
que en soplando fuerte arrastra
cuanto le ponen delante.

A las flores del campo
cuento mis penas,
y en las alas del viento, cuando suspiro,
suspiran ellas.

N. DÍAZ ESCOVAR.

CANTO DE AUSENCIA

Á MARÍA

Lejos de tí, de tu hermosura ausente,
sintiendo el tedio ardiente
de la gran soledad que me infortuna,
nuestro amado jardín voy recorriendo,
memorias recogiendo
al resplandor nevado de la luna.

No hay senda oculta ni camino oscuro
que mi paso inseguro
no huelle en alas del recuerdo vago.
Todo está igual; el mismo es el comento
del agitado viento,
el mismo el dulce reposar del lago.

Esparce el cinamomo sus olores,
abren las castas flores
las riquísimas ánforas de oro.
el blanco azahar en el naranjo brota,
y la trinada nota
lanza el amante ruiseñor canoro.

Cubren la oscura y caprichosa urdimbre
del cenador de mimbre
las hojas de la verde enredadera,
y bajo el palio de verdor lozano,
la piel de tigre hircano
el leve peso de tu cuerpo espera.

Todo está igual, pero en el ráudo viento
no suena de tu acento
la inflexión musical, tierna y suave,
aquella hermosa voz que parecía
la arpada melodía,
nunca imitada, del cantar de un ave.

Sobre los grandes tiestos de albahaca,
la blanda y muelle hamaca
sola se mece al suspirar de Eolo,
y al pasar junto á ella, yo he creído
escuchar un gemido...
¿Lloraría, quizá, viéndome solo?

¡Cuántos recuerdos, ay! ¡Cuántas memorias
de las pasadas glorias
van de la luna al resplandor girando!
No hay una estrella en el hermoso cielo,
ni una flor en el suelo,
que de tu amor no me hablen suspirando.

¡Cuántas noches como ésta que me alumbra
 corrimos por la umbra
 buscando un nido á nuestro amor naciente!
 ¡Cuántas los dos, sobre tapiz de flores,
 nos juramos amores
 al susurro meloso de la fuente!

El bosque aquél de altivos limoneros,
 de los besos primeros
 me trae el recuerdo halagador y grato:
 este lugar me acuerda una delicia,
 y esotro una caricia
 de la pasión surgida á un arrebató.

No existe un sitio en el jardín frondoso
 que no mande piadoso
 una dulce memoria, una añoranza,
 de aquellos tiempos para siempre idos,
 para mi amor perdidos,
 tiempos de paz, de gloria, de esperanza.

Y ¿jamás te he de ver, dueño adorado?
 Yo, que tanto te he amado,
 ¿no he de encontrar consuelo á mi agonía?
 ¡Oh, sí! Tú has de volver á mi morada,
 tú volverás, Amada,
 á ser el alma de la vida mía.

Tornarás al hogar donde mis brazos.
 con amorosos lazos
 se unieron á los tuyos;
 volverás á gustar de mis amores
 los plácidos dulzores,
 las palabras, los besos, los arrullos.

Volverás á escuchar mis cantilenas
 en las noches serenas
 de clarores de luna, solitarias,
 y entre los cantos del día florido
 llegarán á tu oído,
 pidiéndote más besos, mis plegarias.

Y yo, absorto y extático y rendido
 y á tus plantas caído,
 al son amante de mi lira de oro,
 fija la vista en tus pupilas bellas,
 bajo un manto de estrellas,
 te volveré á cantar cuanto te adoro.

¡Ven á ahuyentar con tu pasión bendita
 esta pena infinita,
 esta gran soledad que me infortuna!
 ¡Ven, y de nuevo entre las gayas flores,
 cantémonos amores
 al resplandor nevado de la luna!

JUAN PÉREZ SOTOMAYOR.

CRÓNICA REGIONAL

Roso de Luna, nuestro compañero queridísimo y esclarecido paisano, que no es un enfermo de la voluntad como tantos, ha realizado los propósitos que anunció en sus «Notas arqueológicas», y los ha realizado con verdadera fortuna. En el anterior mes de Noviembre, bajo su dirección y con el auxilio de su hermano político D. Luis Sánchez, se practicaron cuidadosas excavaciones en la *citania* de Abertura.

En esa investigación histórica, los hallazgos han sido muy valiosos: monedas romanas; una basa de columna; una pila cilíndrica de granito, de buena labra y unos treinta centímetros de diámetro; clavos y puntas de dardo de hierro; un zarcillo de cobre; multitud de huesos; fragmentos de vasijas; *tégulas* planas, etc., etc. En algunos de los objetos que citamos, cree encontrar nuestro amigo indicaciones de muy probable origen ibérico y se propone remitirlos al ilustré profesor Sr. Schulten solicitando su dictamen.

Felicitemos muy de veras al destacado paisano, que sumando descubrimientos honra á nuestra Región y esperamos con verdadero deseo la estudiada ampliación que hará de los descubrimientos anotados.

Ha empezado á publicarse en Cáceres una Revista que se titula «Guadalupe», de la que aparece fundador el respetable canónigo don José Fogués, Secretario de Cámara del Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis y dirigida por nuestro muy estimado amigo el reputado periodista D. Manuel Sánchez Asensio, renombrado Kall d'Eron.

Sin duda alguna, merece festejo el suceso y ojalá alcance grandes frutos en sus fines sociales y en su santa propaganda esa publicación. Descontamos el éxito periodístico de Sánchez Asensio y deseamos al Sr. Fogués—que seguramente no habrá pensado en ello—igual fin que el tenido por el Sr. Jarrín, Obispo de Plasencia y fundador tiempo atrás de otra Revista.

Día tristísimo en Cáceres el de Navidad.

En la obra de la casa-palacio que está construyendo en la calle de Solana nuestro buen amigo D. Eduardo Gutiérrez, trabajaban ese día

algunos obreros que quisieron ayudar con medio jornal al alivio de su penuria, y un desprendimiento de terrenos sepultó y dió muerte á tres infelices, jóvenes y laboriosos, que espolcados por la necesidad habían sentido una codicia, la del trabajo. ¡Desventurados!

El duelo ha sido general, todas las clases sociales lo sintieron hondamente, en todas partes se suspendieron festejos y regocijos, nos envolvió una atmósfera de tristeza, resultó una solemnísimá manifestación general la hecha en los funerales y presenciamos el hermosísimo espectáculo de la fraternidad de todas las clases en la desgracia. Hay una hermosura de lo horrendo, sin dudar: eso es lo que se llama sublime y sublime es la desgracia. Por eso, ante ella, sienten, pero no maldicen los espíritus equilibrados.

Dios dé paz á los muertos y junte á los vivos, como ahora, en todas las tribulaciones.

*
* *

Nuestro distinguido colaborador y paisano el joven catedrático Sr. Hernández Pacheco, ha sido premiado por el Ministerio de Instrucción pública.

En esta crónica no puede ser objeto de estudio el suceso, pero resulta justificado y merece nuestros plácemes.

Mil enhorabuenas, compañero.

*
* *

En el Romancero de nuestra santa patrona la *Virgen de la Montaña* hay una composición inspiradísima de nuestro poeta D. Antonio Hurtado, titulada «La canción del Romero» si no recuerdo mal.

Pues bien, con el más señalado tino y con fervor religioso y artístico al mismo tiempo, la Excmá. Sra. D.^a Petra Fernández Trejo, según nos dicen, ha llevado á Sevilla, donde parece que hoy se encuentra, aquella composición y la ha entregado á un inspirado maestro que habrá de ponerle música.

La idea es feliz y seguramente resultará un himno hermoso y merece nuestro aplauso la distinguida devota de la Virgen.

*
* *

Con justificación completa sin duda, pero con verdadera pena para nosotros y contrariedad para nuestros lectores, el eximio Publio Hurtado deja la dirección de la REVISTA DE EXTREMADURA, y aunque jura que no la abandonará, que seguirá formando parte de su redacción, lamentamos el hecho, consolándonos ante la idea de que siguiendo entre nosotros, donde quiera que se coloque, será tenido por nuestro meritísimo maestro y como á tal lo querremos.

*
* *

Varios periodistas preparan una fiesta íntima á la que todos los de la clase que quieran hacerlo pueden asistir.

A las doce de la noche del 31 del actual y en el «Círculo de la Concordia» se proponen recibir y saludar al nuevo año con un racimo de uvas y una copa de champaña.

* * *

De regreso de Mérida y de paso, hemos tenido en Cáceres al distinguido Sr. D. Juan Catalina García, Catedrático que fué de la escuela diplomática, historiógrafo y Presidente de la Comisión investigadora de las ruinas de Numancia.

La REVISTA DE EXTREMADURA le saluda afectuosamente y le agradecerá que no olvide la región en sus estudios.

* * *

Nuestro colaborador D. José García del Moral ha publicado una carta circular acerca de la bio-bibliografía que prepara de *Escritores Higienistas Españoles* que no podemos reproducir, pero que importa conocer á cuantos estudian la ciencia de la salud.

El autor la facilita á quien lo desee si le dirige solicitud á su nombre á su domicilio en Santander, Magallanes, 2, duplicado.

* * *

Y vamos á otro año, lectores.

Dios nos lo dé feliz á todos.

Antóflo.

30 de Diciembre.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La feria de los discretos, novela de Pío BAROJA.—**El modernismo**, de E. GÓMEZ CARRILLO.—**Morbo nacional**, de RICARDO BURGUETE.—Librería de Fernando Fé: Madrid.

Circunstancias independientes de nuestra voluntad, atenta siempre á corresponder con los deberes de solidaridad hacia autores y editores, impidieron el acuse de recibo de estos tres libros, editados con el esmero á que nos tiene acostumbrados Fernando Fé. Pero, aun pasados los momentos de actualidad—pues ya Baroja publicó otro libro—estamos obligados á escribir alguna impresión de las que dejaron en nuestro ánimo la lectura de los libros citados.

Bien es verdad que no podremos hacerlo libres de todo prejuicio, cuando maestros de la crítica contemporánea hablaron ya desde las columnas de los grandes rotativos; pero también es cierto que nuestro gusto clásico está menos influido del tufillo extranjero, tufillo que tanto se nota en el lenguaje que aquellos utilizan.

Todos convenimos en que Pío Baroja es un escritor de envidiable cultura y de grandes dotes de observación de la vida real. *La feria de los discretos* es un ejemplo de ello; es una novela que deja en el ánimo del lector el sabor gris de una triste tarde de otoño; es objetiva, carece de tesis y presenta admirablemente escenas y tipos andaluces. Baroja, como Anatole France y D' Annunzio, posee mayor cultura artística que Máximo Gorki; sin embargo, Baroja descuida bastante la forma literaria: junto á una brillante descripción del paisaje vemos formas vulgares que, á nuestro juicio, son lunares en el libro, pues dichas faltas sintáxicas y prosódicas no son empleadas porque le obligue el tipo que habla; en cuyo caso, sería un mérito esta libertad, como lo es en Pereda. Quizás Baroja huya de todo lo artificioso, como buen revolucionario del arte, pues no están los tiempos para trabajar la prosa artística con la paciencia de D' Annunzio.

Al final de la novela, Baroja, nos produce una emoción estética, quizás más fuerte que las de los capítulos anteriores. Refiérome á la despedida de Quintín y Remedios... Suponemos que el *discreto* de Quintín, á los pocos días de esta despedida, repetiría la frase de Schopenhauer: «El matrimonio es una celada que nos tiende la Naturaleza». Y lo suponemos, porque el Quintín educado á la alta escuela positivista, el periodista del *chantage*, el ladrón de los hampones cordobeses, no podía morir de empacho romántico...

Para los que hayan leído las crónicas parisienses que Gómez Carrillo ha publicado en la prensa española de una docena de años á esta par-

te, no les parecerá extraño su libro *El modernismo*; y para los asiduos lectores de los periódicos y revistas francesas, les parecerá que Gómez Carrillo se ha adaptado perfectamente al ambiente literario de la vecina república. No hemos de señalar parecidos entre nuestro compatriota y ciertas crónicas francesas, porque en la forma plástica y sinfónica se asemejan todos los escritores modernistas estudiosos.

El autor de *El modernismo* es hoy uno de los mejores intérpretes del *pensamiento modernista*; es un crítico de cuerpo entero que critica sin violencias, llevando al ánimo de los escritores que empiezan el convencimiento de que debe huirse de la prosa *pedregosa* é incolora.

He aquí los epígrafes de los estudios que contiene el libro:

«La resurrección de las hadas.—El colegio de Estética de París.—El teatro popular.—El teatro de H. Bataille.—La parisiense.—El arte de la interview.—Las «Españas» de Lorrain.—Lo bonito en las Letras.—Esplendores y miserias del periodismo.—Los tres Príncipes.—Los poetas simbolistas.—Las mujeres de Zola.—La poesía portuguesa.—El arte de trabajar la prosa artística.»

Por los temas transcritos se comprenderá la importancia del estudio hecho por Gómez Carrillo. ¡A leer *El modernismo*, los que no lo hayan hecho, que ha de gustar, os lo aseguro!

El laureado comandante Burguete no es tampoco un desconocido. Hombre estudioso y atento al progreso internacional, señala nuestro morbo, cual llaga persistente en nuestro organismo nacional. Ya, en *Mi rebeldía*, nos ofreció réplica vigorosa contra los que defienden el servicio militar obligatorio como una necesidad nacional. En *Morbo Nacional* condena la vida defensiva, declarándose partidario del libre cambio. La Naturaleza—dice—no se acomoda á nuestras leyes: nosotros hemos de acomodarnos á las de la naturaleza, y como ésta nos exige que luchemos para vivir, el libre cambio es una consecuencia de las leyes impuestas por la naturaleza. Las leyes de la guerra son las mismas que imperan en las leyes de la lucha económica, porque ambas son consecuencia de las leyes de la vida. Con un ejército defensivo no se vence nunca; es condición precisa para vencer, estar animado de un espíritu ofensivo...

Para asimilarse mayor cantidad de ideas del libro de Burguete, debemos conocer las sustentadas por Adam Smith, y el concepto de supervalía absoluta y relativa de Carlos Marx, en la lucha económica contemporánea; y tal vez encontremos más de una causalidad de nuestro morbo leyendo estos tres libros: *Creación y Evolución*, de Spencer; *Evolución superorgánica*, de Enrique Lleras, é *Historia y Sugestión*, de Ingegneros.

Los citamos sin ningún reparo porque así se completa la buena teoría con la buena ciencia experimental. En tales fuentes pueden beber los amables lectores, ya que no podemos *entrar en materia*, por no consentirle el espacio concedido á estas notas bibliográficas.

DESPEDIDA

Sres. Redactores y Colaboradores de la REVISTA DE EXTREMADURA

Mis queridos amigos y compañeros: Siempre reconocido á la confianza que en mi depositásteis y al concurso que durante ocho años me habéis prestado para salir airoso de mi empeño, contribuyendo con vuestros valiosos esfuerzos intelectuales al mayor prestigio de esta Revista, tengo el sentimiento, muy profundo y muy sincero, de despedirme de vosotros, como Director de ella.

Ni quejas, ni rencillas, ni rozamientos de ninguna clase, — que jamás han mediado entre nosotros, animados siempre de una cordialidad fraternal llena de encantos, — inspiran mi resolución. Mis múltiples ocupaciones, y, sobre todo, el avance decadente de mi vista, son los que me obligan á ello.

Dejo de dirigir nuestra común obra cuando más acreditada ha llegado á estar en España y el extranjero, y esta satisfacción compensa, en parte, la pena de tener que renunciar á un puesto tan honroso para mí, con el que ya vivía encariñado.

Prueba de que sólo en tal concepto y por las causas antedichas os devuelvo la batuta que pusisteis en mis manos, es mi propósito de seguir con vosotros la obra de ilustración que la Revista representa; pero como uno de tantos, sin ciertos cuidados, apremios y obligaciones.

Estos van á pesar desde el próximo número, sobre mi querido amigo y colega nuestro, D. Daniel Berjano Escobar, cuya vasta cultura y ordenada actividad, son seguras garantías de que bajo su dirección aumentarán el crédito y prosperidad de la Revista.

Ayudémosle todos, para que otro día pueda quedarnos tan obligado como os queda al presente vuestro afectísimo compañero,

PUBLIO HURTADO.

COMERCIO

DE

QUITERÓS

GRANDES REGALOS

AL QUE COMPRE EN ESTE ESTABLECIMIENTO

Portal Llano, 13. — CÁCERES

ALMACENES DE FRUTOS COLONIALES
MADERAS Y YESOS

Esteras, Persianas, Espartería,
Cordelería y Enjalmería.

JOSÉ CANDELA MAGRO

33, San Juan, 33. — Cáceres.

LANAS Y CEREALES

VIUDA DE JULIÁN IGLESIAS

Almidón y Petróleo marca EL LEON

Audiencia, 8,
CACERES

SANTTA CARLOTTA

FÁBRICA DE HARINAS

por cilindros últimos modelos perfeccionados sistema "BUHLER,"

MATEOS, SANTOS Y CASARES

Ronda de Mira al Río. — CÁCERES



SAN FRANCISCO



FÁBRICA DE HARINAS

DE

HERMENEGILDO GARCÍA

MOLIENDA POR CILINDROS

SISTEMA "DAVERIO,"

ES LA MÁS IMPORTANTE EN ESTA CAPITAL



MÁQUINA DE PULIR Y EXTRIAR CILINDROS



Oficina: Cortes, 20, Cáceres.



IMPRESA,
ENCUADERNACIÓN

Y LIBRERÍA

DE JIMÉNEZ

Casa fundada en 1852.

La más antigua y acreditada.

En este acreditado Establecimiento se hace toda clase de trabajo que se encargue, en una ó varias tintas, como son: obras, periódicos, carteles y anuncios para festejos, membretes, tarjetas, etc.; todo con esmero, prontitud y economía.

Toda clase de encuadernaciones, ya sean de lujo ú ordinarias, á precios desconocidos.

Venta de impresos para Ayuntamientos, Juzgados, Militares y Recaudadores de Contribución. Todo el menaje necesario para las Escuelas de primera enseñanza, así como todas las obras de educación que las mismas necesiten.

Gran variedad en libros para comerciantes, párrocos y oficinas, así como las leyes dictadas por los Ministerios.

Gran surtido en objetos de escritorio.

19, Portal Llano, 19 (Plaza de la Constitución).—CÁCERES

Establecimiento  de Veterinaria

DE

FRANCISCO SANTILLANA

Plazuela de Marrón.—CACERES

Se hierra á fuego y en frio.

También se hierran bueyes.

Gerónimo Pacheco Donaire

CAPITÁN RETIRADO

Es el apoderado de clases pasivas más activo y el que sirve con más economía en esta provincia.

Oficinas: Plazuela de la Isla, 1, bajo.

CÁCERES



GRAN FÁBRICA DE ABONOS MINERALES

DE

D. CARLOS AMUSCO

ALDEA DE MORET

Venta exclusiva para la provincia, don Víctor García Hernández.

Portal Llano, 21.—CACERES

NO HAY MEJOR HOSPEDAJE EN CÁCERES
QUE EL DE

SEVILLA

Plaza Mayor, 4 y 6.

GABINO DIEZ HUERTA

Cortes, 40, esquina á Alfonso XIII.—Cáceres.

HIERROS, ACEROS, CHAPAS Y VIGUERÍA DE HIERRO
TODA CLASE DE CERRAJERÍA

ADORNOS DE BALCONAJES, HINODOROS,

HERRAMIENTAS Y BÁSCULAS

BATERÍA DE COCINA

PESAS Y ROMANAS DEL NUEVO SISTEMA Y TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

GRAN SURTIDO

en Coloniales y Ultramarinos, Chocolates, Cafés, Theas, Tapiocas y Especies.

CONSERVAS DE PESCADOS, LEGUMBRES Y FRUTAS

Azúcar, Arroz, Garbanzos, Habichuelas, Pastas para sopa, Bacalao, Galletas, Vinos generosos y Licores de todas clases.

Pedro Solís Sabido

Habilitado de Clases pasivas.

ACTIVIDAD Y HONORARIOS MÓDICOS

Domicilio: Hornillo, núm. 15.—Cáceres.

COSECH.
BERJA
(SIERRA DE GATA)

Se vende en el idones de cinco litro
en casa del cosechero. Concepción, 4, Cácer.



SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

DON PUBLIO HURTADO

CON UN PRÓLOGO DE

DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO

De venta al precio de DOS PESETAS en la Imprenta, Encuadernación
y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

REVISTA DE EXTREMADURA

ORGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuentemueva, 8.—CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL JIMÉNEZ,
Portal Llano, 19, Imprenta.—Cáceres.

Véndese en Madrid, Librería de FE (CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2)

SOCIEDAD ARTÍSTICO-ENCUADERNADORA

PUERTA DE MÉRIDA -- 2

Capital efectivo.....	12.000.000 de pesetas.
Primas y reservas.....	53.000.000 de pesetas.
Siniestros pagados.....	106.200.000 —

42 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 37.378.566'12.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MÁS REDUCIDAS que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros, se debe su importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

SUBDIRECTOR
EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15 y 17.—CÁCERES.